

NOTA: La presente versión corresponde a la primera edición (1994). A partir de la tercera edición (1996) el texto fue reformulado por completo. Esto se observa en que se pasó de las 85 páginas de la primera edición a las 197 que contiene la tercera. No obstante, el eje de la fundamentación no varió en lo sustancial.

INDICE

Indice	1
Presentación	3
Introducción	6
Presentación del problema	6
Libertad y normalidad	10
Tiempo y espacio	15
La funcionalidad (uso) social de los cuerpos	15
El tiempo	16
A) El tiempo precapitalista	18
B) El tiempo capitalista	20
El espacio	20
A) El espacio precapitalista	21
B) El espacio capitalista	22
El cuerpo capitalista	24
Una aproximación al concepto de cuerpo	24
El cuerpo en el capitalismo	25
El cuerpo dócil	27
El cuerpo obediente	27
La conciencia construida	30
Disciplina	33
Características	34

El tiempo	36
El espacio	37
El gesto	38
Evolución histórica de las disciplinas	40
Formas compactas y blandas	41
Red institucional de secuestro	43
La sociedad disciplinaria	44
Las disciplinas como contraderecho	45
Panoptismo	48
Vigilancia (inspección)	49
Control	50
Corrección	50
El orden	51
Taylorismo	53
Introducción	53
A. La subsunción formal del trabajo	55
B. Hacia la subsunción real del trabajo	56
Eficiencia	60
Tiempos muertos	61
El cronómetro: instrumento político de dominación	63
Epílogo	64
Apéndice	67
“Seguridad interior y nuevo control social”, <i>por M. Foucault</i>	67
“El marketing es el nuevo control social”, <i>por G. Deleuze</i>	71
I. La historia	71
El nuevo monstruo	72
II. La lógica	72
Consignas y contraseñas	73
El topo y la serpiente	74
La noticia más terrorífica del mundo	75
III. El programa	76
Bibliografía citada	78

PRESENTACION

El trabajo que presentamos aquí constituye un esfuerzo docente tendiente a brindar elementos para "acortar la distancia" entre el estudiante y los textos.

No hay motivos para pensar que cualquier texto puede ser aprehendido inmediatamente por cualquier persona. Ni el simple encadenamiento de palabras de acuerdo a determinadas reglas sintácticas es de por sí inteligibilidad, ni quien logre descifrar el ordenamiento de letras conformando palabras, y de palabras formando proposiciones es de por sí lector, como no es jugador de ajedrez quien conozca el movimiento de los trebejos ni sastre quien sepa coser un botón. Esto no constituye novedad alguna. Sin embargo, en los hechos, pareciera que tal cuestión no es considerada.

El abordaje de un texto implica una cierta estrategia y una cierta perspectiva. No hay neutralidad en él ni en quien lo enfrenta. Se lo acomete posicionado desde un problema y se lo inquiere. Claro que resulta ingenuo esperar que prístinas respuestas emerjan para saciar nuestra necesidad de conocimiento. Un verdadero combate se desarrollará entre el lector y el texto. Acorralarlo, darlo vuelta, violentarlo, trozarlo, desmenuzarlo, exprimirlo, y luego recomponerlo, reordenarlo, rearticularlo, son pasos indispensables para una lectura fructífera. Pero el texto no permanecerá pasivo. Generará cien-

tos, miles de dificultades, interpondrá ambigüedades, se cerrará, se dispersará, se repetirá. De ese combate con el texto debe surgir el entendimiento. El conocimiento, decía Nietzsche, es la chispa que surge en el choque entre dos espadas.

Ahora bien; el estudiante medio carece, por lo general, del entrenamiento mínimo para abordar estos trabajos, por lo general bastantes inextricables. Nuestra tarea es construir el interlocutor para que el texto resulte útil. Por ello hemos resuelto, en el ámbito del Taller, elaborar herramientas que comiencen a pertrechar al estudiante, que zanjén, al menos parcialmente, esa distancia, de modo de poder tener elementos para abordar los textos definitivos.

Somos conscientes también que la apertura de otros temas implica la inauguración de nuevas dificultades, pero confiamos en que los problemas que surjan de la lectura del presente material serán, seguramente, de índole mucho menor que la que se haría presente con aquellos. Contamos, además, con la ventaja, de poder explicar verbalmente sus alcances.

Una advertencia: no nos guía el interés por un autor determinado, sino un problema. Para cada cuestión particular tomaremos trabajos del autor que consideramos que más ha desarrollado en dicho campo. Pero nos servimos de él en el marco que nos resulta útil. No es, por tanto, éste un intento de interpretar la obra de un autor en particular (que, por cierto, las hay, y muy buenas).

Con el ánimo de ayudar a lograr una mejor y mayor comprensión de los textos definitivos es que nos hemos dado a la tarea de confeccionar el presente trabajo, que debe servir como apoyo tanto para la lectura solitaria de los clásicos cuanto para el trabajo colectivo en el ámbito del Taller.

***Equipo Docente
Taller de Sociología***

"Quiero que [este libro], este objeto-acontecimiento, casi imperceptible entre tantos otros, se re-copie, se fragmente, se repita, se imite, se desdoble y finalmente desaparezca sin que aquel a quien le tocó producirlo pueda jamás reivindicar el derecho de ser su amo, de imponer lo que debe decir, ni decir lo que debe ser."

Michel Foucault

**Historia de la locura en
la época clásica**

"Todos mis libros [...] son, si se quiere, pequeñas cajas de herramientas. Si las personas quieren abrirlas, servirse de una frase, de una idea, de un análisis como si se tratara de un destornillador o de unos alicates para cortacircuitar, descalificar, romper los sistemas de poder, y eventualmente los mismos sistemas de los que han salido mis libros, tanto mejor."

Michel Foucault

Saber y verdad

INTRODUCCION

Presentación del problema

La sociología intenta ser la aproximación sistemática y metódica a la realidad social que nos envuelve directamente. Lo que a cotidiano hacemos no puede ser comprendido de modo científico sin las herramientas teóricas necesarias para ello.

Esta afirmación, que es válida para todos los órdenes, es difícil de aceptar cuando se trata de lo social. Ninguno de nosotros tendría la presuntuosidad de creerse un experto físico por el sólo hecho de afirmarnos en el sentido inverso al de la marcha cuando vamos parados en el colectivo y éste acelera. Hasta un pequeño de corta edad lo hace, sin tener la menor referencia de la ley de inercia de los cuerpos. Tampoco conocemos, la mayoría de nosotros, los procesos fisiológicos implicados en la reproducción de la especie; y sin embargo la especie se reproduce.

Esta evidencia sobre la distancia entre lo que hacemos y lo que sabemos sobre ello, fácilmente aceptable cuando se trata de órdenes cuyo conocimiento se encuentra sistematizado matemáticamente, parece diluirse cuando en un determinado ámbito del conocimiento la aproximación se realiza de un modo distinto, no necesariamente matemático. Entonces la misma persona que no se arroga conocimientos de física ni de biología para moverse cotidianamente, cree que sí puede explicar su conducta social. Pero resulta que fenómenos sociales complejos aparecen vistos, sea desde la individualidad, y por lo tanto de modo fragmentario y no social, con lo cual queda excluido el carácter científico de dicha explicación, o desde el azar o lo mítico, lo que, obviamente, tampoco es científico.

No son, sin embargo, equitativas ambas miradas. La primera, que es la más difundida por asen-

tarse en el sentido común, es, con mucho, la más precaria, ya que no tiene respuesta alguna ante infinidad de problemas que se plantean a diario.

Si tomamos el caso de la reproducción social, liminar en todo el pensamiento sociológico, encontraremos nítidamente expuestos los límites de ambas apreciaciones.

Una sociedad se produce a sí misma al producir todas y cada una de las partes que la componen, es decir al producir sus ámbitos material y espiritual: los bienes y servicios, por un lado, y sus valores, ordenamiento jurídico, cultura, etc., por el otro. Pero esta producción no se hace de una vez y para siempre. Constantemente debe ser creada para que la sociedad no perezca¹. A diario hay que producir para reponer todo aquello que fue utilizado. A esta producción, para diferenciarla de la producción primera de cada cosa, se la llama re-producción.

No vamos a servirnos aquí de la reproducción social más que como ejemplo.

Para que esta reproducción sea posible es necesario, entre otras condiciones, que cada uno haga "lo que debe" hacer y no otra cosa. Es fácil observar que cientos de hombres y mujeres diariamente concurren a una misma hora a un mismo sitio, para una misma finalidad. Otros cientos o miles hacen lo mismo en otro ámbito con idéntico fin. Y así varios millones de seres en todo el país (y en el mundo). Desde diferentes lugares, con historias distintas y disímiles expectativas. Nadie sabe por qué hace lo que hace, y sin embargo lo hace. Al cabo de unas horas se producen las desconcentraciones de esos mismos puntos, sin que ninguno de estos seres haya experimentado una transformación notoria, a excepción de un marcado desgaste de energías. Vuelven con menos energías que con las que han salido, cansados. Este fenómeno se repite diariamente, pues diariamente la gente concurre a sus lugares de trabajo, aun cuando no tenga ninguna gana de hacerlo. Estos cientos de miles o millones de individuos han articulado sus tareas como si algo o alguien los ordenara. Casi podría decirse que es un milagro que ello ocurra.

Desde la mirada subjetivista, cuyo centro es el individuo, se dirá, simplemente, que cada uno ha hecho lo necesario para obtener a cambio de esa acción ciertos beneficios. En el caso planteado el sala-

¹ "Cualquier niño sabe que un país que dejase de trabajar, no digo durante un año, sino por unas pocas semanas, se derrumbaría." Marx, Karl; **Cartas a Kugelman**, p. 66 (carta del 11 de julio de 1868).

rio sería el beneficio inmediato, necesario para la consecución de un beneficio mediato: la vivienda, la alimentación, la vestimenta, etc.

Esta "explicación" no está contrapuesta con la del milagro (que nada explica); por el contrario, parece ser solidaria con ella: entre tantas necesidades de tantos millones de personas, que todas puedan canalizar sus acciones de modo de obtener beneficios a cambio de ellas, es un milagro.

¿Qué se diría desde la otra mirada? En principio partiría de la negación de tal "milagro" e intentaría fundar una explicación más racional, con algún observable. En tal sentido afirmaría que:

- a. dada la naturaleza de los hombres, hay un orden natural que se ajusta a la misma. Como el hombre es esencialmente egoísta, hay un ordenamiento social que se estructura en función de dicho egoísmo, siendo por lo tanto un orden "natural". Esta afirmación se basa en el mito de una naturaleza humana inmutable.

- b. dado que el hombre es un ser libre, el ejercicio de la libertad lo lleva indefectiblemente a la posición más conveniente para cada uno. Esto significa que la intervención del azar es determinante para el ordenamiento social.

Ambas posiciones se conjugan tanto en la metáfora de la "mano invisible" de Adam Smith, que ordenaría y regularía la sociedad en función de los intereses mezquinos de cada uno de los miembros que la componen, como en la heurística del contrato social, que propone la obtención del bien común a partir de los contradictorios intereses particulares².

Es un hecho bien significativo que ambos discursos tengan más de dos siglos de existencia. ¿Serán la verdad revelada?, ¿o acaso la ciencia no ha avanzado más en esa dirección?

Desde el sentido común no es posible avanzar mucho más que eso. Desde el ámbito científico, en cambio, permanecer sociológicamente allí sería como para el químico persistir en la teoría del flogisto³.

² En 1776 apareció **La riqueza de las naciones** de Adam Smith, obra fundacional de la economía política. En 1762 Jean Jacques Rousseau había escrito **El contrato social**.

³ El flogisto era un principio de la química prelavoisieriana, según el cual la combustión era un proceso de desflogistización. Tal principio, que había sido central en la química, quedó invalidado con el descubrimiento del oxígeno,

Resulta entonces que si la ciencia ha progresado mucho más allá de los umbrales en que estamos acostumbrados a movernos, se torna inevitable una pregunta. ¿Cómo se aborda esta problemática desde el ámbito científico?. Indudablemente ha de establecerse el centro de los interrogantes en aquellos aspectos en los que desde el sentido común no se encuentra una respuesta satisfactoria en cuanto a su ordenamiento no contradictorio en un sistema lógico.

En el caso que estamos presentando, hemos visto que ninguna respuesta de las obtenidas desde la propia cotidianeidad ofrecen una adecuada resolución al problema de la reproducción social. "Algo" ha de haber que nos permita entender y explicar este peculiar fenómeno en el que la humanidad toda está envuelta las veinticuatro horas de los trescientos sesenta y cinco días del año.

Precisamente la clave para descartar cualquier categorización de "milagro" es su reiterabilidad y regularidad. A tal punto que cuando la reproducción entra en crisis irresoluble nos enfrentamos a una época de bruscos cambios, que se conoce con el nombre de "revolución social"⁴.

Ahora bien. La regularidad y reiterabilidad, característica de este fenómeno que es la reproducción social, indicaría unas rígidas normas a ser cumplidas estrictamente por el conjunto de los que en la misma participamos; es decir, por todos. Esta hipótesis, no obstante, choca con dos grandes problemas: la ausencia de un sujeto visible que dicte los movimientos, que enuncie la ley, y, la segunda y fundamental, la carencia de tal batallón de obedientes. Se sabe que somos hombres y mujeres libres. Es obvio que no se puede negar algo tan evidente. ¿Cómo conjugar esta aparente incongruencia?

Dejemos brevemente de lado el primer aspecto de esta contradicción y detengámonos en el segundo: por naturaleza somos seres libres⁵, y podríamos por lo tanto hacer algo distinto de lo esperado. Sin embargo no somos capaces de hacer *cualquier cosa*, sino sólo aquello que se considera que debe-

a fines del siglo XVIII, casi simultáneamente por Priesley y Lavoisier.

⁴ Las revoluciones sociales son más bien escasas. Hacia fines del siglo XVIII e inicios del XIX ocurrieron las llamadas "revoluciones burguesas" (Estados Unidos de América, Francia, Alemania, etc.), y en el siglo XX las "revoluciones socialistas" (Rusia, Cuba, Vietnam, Angola, China, etc.). Cada revolución es un hecho único e irrepetible.

⁵ El concepto de "libertad" y cuales son sus supuestos sociales de realización los examinaremos más adelante en este trabajo.

mos hacer, dentro de un abanico de posibilidades más o menos estrecho. Conductas que se escapan a ese marco de eventualidades nos hacen cruzar las fronteras de la "normalidad". Quien haga cosas que no estén contempladas dentro del abanico de posibilidades, no es "normal", hay algo que lo distingue del común de los seres. El demente, el drogadicto, el delincuente, no son seres "corrientes", tienen una especificidad que es la que los rotula, la que los identifica como tales. También hay escalas intermedias. Las fronteras muchas veces no son claras. Será más tolerado quien se intoxique con alcohol en vez de cocaína. Del mismo modo quien eluda mandatos sociales tales como la pareja monogámica o estable recibirá sanciones sociales menores. Estos son indicadores del control social que determina nuestros actos con bastante precisión: no nos dice con quién casarnos, pero sí que debemos hacerlo en un rango de edad definido.

Aunque el "*hombre medio*" no tiene existencia física, sí tiene existencia real: lo llevamos impreso en nuestras acciones. Resulta, entonces, que si solo podemos hacer determinadas cosas sin incurrir en la categoría de "anormal", es atinado afirmar que la libertad existe o es posible ejercerla solo en el contexto de la normalidad. Fuera de la normalidad no hay libertad posible ni imaginable.

Libertad y normalidad

El par "libertad"- "normalidad" es un eje indisociable para reflexionar acerca de la reproducción social⁶, entendiendo por "reproducción social" al conjunto de las condiciones objetivas y subjetivas que hacen posible la existencia de un orden social determinado⁷. En nuestro caso específico, nos preocupa ver las condiciones tanto objetivas cuanto subjetivas en que se determina la "libertad", y cómo se construye una "normalidad".

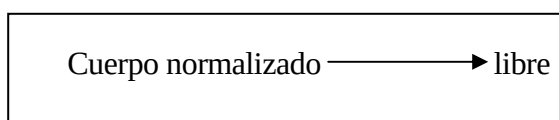
Al mencionar "libertad" y "normalidad" debemos realizar una precisión: no se trata de concep-

⁶ Reproducción social cuyo primer paso, como vimos, es la producción social de ese orden. Reproducción social incluye, por tanto, la producción social del orden que se re-produce.

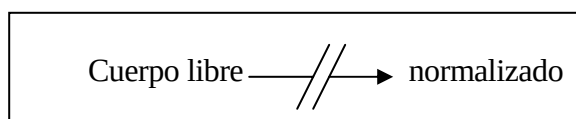
⁷ No consideraremos aquí si se trata de reproducción simple o ampliada, positiva o negativamente (crisis).

tos que tengan equivalencia; son de muy diferente estatus. La normalidad, veámos, es condición para la libertad. La libertad *concreta* (en las condiciones de nuestra sociedad, occidental y capitalista)⁸ supone la normalidad, y esta sólo es inteligible en función de aquella. La implicancia reconoce, pues, sólo un sentido, es monodireccional; sólo puede ser "libre" un *determinado* cuerpo: el normalizado. Mientras que no puede establecerse la relación inversa: no se requiera ser libre para ser normalizado. Tenemos de este modo una relación causal establecida y una relación inversa que resulta imposible de establecer.

Relación establecida



Relación imposible



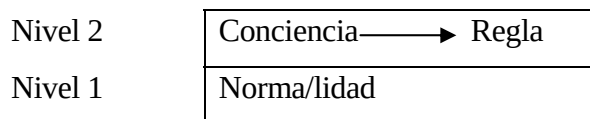
De lo expuesto se deduce que para poder pensar el problema planteado inicialmente, es decir el de la reproducción (permanencia en el tiempo) de la sociedad, no podemos comenzar nuestro análisis considerando la libertad de la acción de los cuerpos, los cuerpos libres, sino el cuerpo que cumple con la precondition necesaria para "ser libre": estar normalizado. Comenzaremos, pues, por el cuerpo normal⁹.

⁸ Desechamos aquí cualquier noción de libertad ajena a nuestra realidad. No hablamos, en consecuencia, de *la* libertad como entelequia, sino como práctica concreta.

⁹ Hacemos abstracción aquí de las condiciones estructurales, analizadas en los capítulo XXI y XXIII del Libro I, y la Sección 3ra. del Libro II de **El Capital**, que configuran la otra posibilidad analítica, aunque una supone siempre la otra. La

Para comenzar diremos que el concepto de "normalidad" está asociado al de norma. Lo normal es aquello que se ajusta a la norma, y la norma es la pauta que rige la conducta, es decir, la delimitación de las acciones de los cuerpos. Se diferencia de la "regla" en tanto ésta está explicitada (en forma verbal, escrita o consuetudinaria), mientras que la norma no aparece en el plano de la conciencia de los sujetos, sino implícita en su conducta. La norma es, como veremos, un supuesto para la conformación de la conciencia. La regla es el producto de la conciencia, organizada en función de la norma.

Es decir que la norma está en un nivel distinto -anterior y fundante- del de la conciencia, y, por tanto, de la regla (dictada a partir de la conciencia)¹⁰. Podemos plantearlo esquemáticamente del siguiente modo:



Donde la conciencia determina la regla, y ambas se asientan, igualmente, en la norma.

Como resultado de esta formulación tenemos el establecimiento de dos esferas o planos claramente diferenciados:

#un nivel "de superficie" (2): de la realidad¹¹ ordenada subjetivamente, valorativo, que se instala en

importancia que tiene este análisis lo demuestra la ilusoria pretensión muchas veces enunciada, según la cual, "si todos nos ponemos de acuerdo en determinado asunto, éste asunto va a tomar el rumbo que deseamos" (por ejemplo lo que pregona la Liga de Amas de Casa: "si nadie compra tal producto, va a tener que bajar", pero resulta que nadie deja de comprarlo; "si nadie fuese a trabajar, los patrones accederían a subir los sueldos", pero nadie deja de ir a trabajar).

¹⁰ En un análisis más profundo encontramos que, en realidad, regla y norma están mutuamente imbricadas y ambas se sostienen recíprocamente. Sin embargo, por el momento sólo nos interesa demarcar los distintos niveles en que operan. Por ello esta afirmación de que la norma es fundante de la regla hace referencia a un estatus lógico anterior, y no a una cuestión genética primigenia.

¹¹ Entendemos por "realidad" la organización de los cuerpos de la especie humana y de las cosas, entre sí, independientemente del grado de inteligibilidad que se construya a partir de ello, ya que habitualmente "los objetos de

el ámbito de la ideología¹², es decir, de organización de la conciencia de modo fragmentario, conformando el "sentido común". En este nivel encontramos la *justificación* de la acción práctica, que, por tanto, nada explica por sí, sino que denota ordenamientos de distinto nivel.

#un nivel "de sustento", o infranivel (1): de la norma, de producción de la normalidad como determinante y sustento de la conciencia, y, consecuentemente, del sentido común.

Esto nos permite formular el problema inicial con mayor exactitud. A la luz de este desdoblamiento (norma/conciencia, o normalidad/ libertad) podemos, en primer lugar, establecer una correspondencia entre "libertad" y "conciencia" (ambos términos en sus marcos de concretez: en las condiciones de nuestra sociedad, en Argentina de fines del siglo XX, capitalista, dependiente)¹³. Dicho en otras palabras; *tanto libertad como conciencia son producidos por la norma, en un mismo proceso social*¹⁴.

En segundo lugar, dado que la indagación científica no se detiene en los efectos, sino que busca las causas de los mismos, podemos formular nuestros interrogantes con mayor precisión, orientándolos no ya al plano de la "libertad" o de la conciencia que de ella tengamos sino a su supuesto, la norma. Y, formulándolo mejor aún, no por la norma en sí, que es el producto que garantiza la reproducción social

nuestras representaciones difieren de nuestras representaciones, la cosa en sí difiere de la cosa para nosotros, ya que ésta es sólo una parte o un aspecto de la primera, así como el hombre mismo no es más que una partícula de la naturaleza reflejada en sus representaciones." (Lenin, V. I.; **Materialismo y empiriocriticismo**, p. 110).

¹² Dice J. Piaget (**Estudios sociológicos**, p. 89) que "una ideología es la expresión conceptualizada de los valores en los que cree un conjunto de individuos [...]". De modo que la religión, por ejemplo, constituye una ideología. ¿Puede una ideología expresar un conocimiento verdadero?. Veamos con el ejemplo citado: de acuerdo a todas las religiones hay un momento fundacional de la existencia, un primer hombre y una primera mujer, que hasta tienen nombre; de acuerdo a la ciencia no existe tal cosa. Con lo cual, sin abrir juicio de valor alguno, afirmamos que lo ideológico se diferencia y distancia de lo científico, constituyendo un estadio claramente precientífico.

¹³ En este marco, la conciencia concreta es el sentido común. Sobre la libertad concreta véase, más adelante, "*La disciplina como contraderecho*".

¹⁴ Ambos términos se encuentran hermanados también en el discurso de la economía política clásica. El "*homo oeconomicus*" selecciona o escoge (ejercicio de la libertad) racionalmente (puesta en juego de la conciencia) una opción entre distintas alternativas.

objetivando la subjetividad, sino por el *cómo* de la norma, es decir de qué modo acciona¹⁵.

¿Cómo abordar el ámbito de la norma?. El mismo permanece oculto, ya que si es fundador de la conciencia, escapa a su aprehensión inmediata¹⁶. El sentido común es su expresión, por lo tanto, no solo no puede explicarla, sino ni siquiera observarla.

Ahora bien. Dado que la norma no existe en abstracto, sino que es manifestación de la conducta de un cuerpo, debemos estudiar la producción de ese cuerpo, del cuerpo normalizado. Para ello la única aproximación posible será la observación científica, es decir metódica y sistemática; ella nos orientará respecto de la norma.

¹⁵ Este es, en verdad, el verdadero interés que guía este trabajo, ya que los supuestos del proceso de producción de la norma escapan a este planteo.

¹⁶ La conciencia no tiene registro de su propia inauguración como tal, tanto en el plano colectivo cuanto en el individual. La conciencia colectiva descansa sobre el resultado de las luchas de generaciones pasadas, cuyos resultados nos aparecen ahora como la "naturaleza social". La conciencia individual, de acuerdo a S. Freud, sobre el desenlace del duelo edípico. Es decir que ambas se fundan sobre una derrota inicial.

TIEMPO Y ESPACIO

Intentar analizar la constitución de un cuerpo normalizado implica detenerse previamente a examinar algunos de los supuestos que lo sustentan. En tal sentido no es posible sustraerse a considerar, aun cuando en forma breve y somera, un aspecto sustancial en la estructuración social, que es la organización de las dimensiones temporal y espacial.

La funcionalidad (uso) social de los cuerpos

¿Por qué ocuparnos de dos dimensiones en apariencia ajenas a lo social?. Porque los cuerpos no existen de forma abstracta sino concreta, y por lo tanto solo funcionan bajo determinadas condiciones, situadas en un tiempo y en un espacio dado.

Es una obviedad plantear que si nos quitan las condiciones de subsistencia, perecemos indefectiblemente. Si ese aspecto está fuera de cuestionamiento, lo único que puede discutirse es en qué consisten, precisamente, esas condiciones de subsistencia.

Denominamos "condiciones de subsistencia" a las mínimas condiciones de existencia, y "condiciones de existencia" al conjunto de las relaciones sociales que articulan a un cuerpo con el resto de la naturaleza, conformando, de una parte, una *persona*¹⁷, y de otra, un *orden social*, de modo de posibilitar la realización del intercambio metabólico mínimo.

Para establecer un ejemplo límite podemos decir que nos resultaría sumamente difícil sobrevivir en las condiciones de un campesino medieval de Europa central, que convivía en una choza con su

¹⁷ Véase más adelante "*Una aproximación aq1 concepto de cuerpo*".

familia y su buey, tanto como para aquel que no pertenece al orden capitalista, sobrevivir en nuestro medio (tenemos el ejemplo de la mapuche **Gerónima**¹⁸).

Es decir que cada cuerpo sobrevive en aquellas condiciones para las cuales ha sido no entrenado, sino construido¹⁹. Resulta entonces que cada ordenamiento social, o mas sencillamente, cada disposición social, no puede funcionar si no es con determinados cuerpos, acordes al mismo. Razón esta por la que debemos considerar la inserción de los cuerpos en los órdenes sociales; órdenes que, a su vez, están constituidos por una determinada distribución y articulación del tiempo y del espacio.

Suele soslayarse en algunos análisis esta consideración vital para calibrar la operación social de construcción del orden capitalista, con lo que se desliza la concepción capitalista de tiempo y espacio, invalidando de este modo las conclusiones, por su carácter sociocéntrico.

"Se tiene una noción del tiempo y del espacio que es una larga construcción histórica, y que ha estado dominada por el elemento central, hegemónico, de la concepción del mundo de la clase dominante. Se tiene una imagen burguesa del tiempo y del espacio: una dimensión del tiempo de carácter cronológico y una dimensión del espacio de carácter geográfico que remiten a una determinada teoría geográfica y temporal; pero estas teorías están subordinadas y son consecuencia de estrategias históricas del poder de las clases dominantes."²⁰

El tiempo²¹

¹⁸ El Dr. Jorge Pellegrini relata el caso de una mapuche de Trapalco que, junto a sus cuatro hijos, fue internada en Río Negro en agosto de 1976, intentando que cambiara hábitos ancestrales. El 14/11 muere su hijo mayor, el 17 su hija, días después su tercer hijo. También Gerónima murió entonces. No tuvo defensas frente al desarraigo de esas condiciones de vida. Cfr. Pellegrini, Jorge; **Gerónima**.

¹⁹ La diferencia entre ambos términos es que el primero expresa una determinada "capacitación" del cuerpo, en tanto el segundo, más radicalmente, una "constitución" del cuerpo. Es decir que solo puede entrenarse un cuerpo previamente construido (no hay cuerpo que no haya sido construido).

²⁰ Marín, Juan C.; **La noción de "polaridad" en los procesos de formación y realización de poder**, pp. 53/54.

²¹ Una introducción genérica al problema del tiempo puede encontrarse en el artículo de Tabakman, Roxana; "*De qué*

Es difícil poder establecer distancia de aquellos parámetros que nos resultan vitales para nuestro desenvolvimiento cotidiano, y que tenemos fuertemente instalados en el sentido común. Así, al hablar de tiempo todos sabemos a qué estamos haciendo referencia; sin embargo es muy difícil que podamos realizar precisiones sobre este concepto. Mucho más difícil aún, que podamos enjuiciarlo críticamente.

Nuestra concepción de tiempo está ligada a la de sistema de progresividad e irreversibilidad, como todo lo que se desenvuelve desde el momento A1 hasta el momento A2, sin que sea posible pasar del momento A2 al momento A1 (de ayer puedo pasar a hoy, y no a la inversa). Sin embargo, aunque el tiempo tiene que ver con la sucesividad y la transcurrencia, es esa una idea muy nuestra del tiempo.

En principio, y antes de intentar observar distintas formas temporales, debemos hacer la primera afirmación que puede parecer polémica: el concepto de tiempo no tiene existencia propia, sino sólo y excluyentemente social; lo que no significa que no exista el tiempo objetivamente, pero es eso tan cierto como que no hay concepción del tiempo fuera de la sociedad que lo constituye y lo descifra²². No hay una percepción "natural" del tiempo. Es decir que el mismo no es representado "tal cual es", sino de una forma ligada de modo directo al orden social en que dicha representación se produce. Se podrá objetar "las plantas crecen en un determinado tiempo, y no es posible hablar de una sociedad vegetal". Precisamente, su desarrollo de acuerdo a una morfogénesis autónoma que implica un determinismo preciso y propio, indica la existencia de un tiempo objetivo, pero nada dicen sobre su organización, su representación. Esto es válido también para otros ejemplos, como el del desarrollo de un feto. No hay ningún indicio de que el feto capte alguna forma de temporalidad. Los ciclos elementales de luz-oscuri-

hablamos cuando hablamos de tiempo", publicado en el suplemento "Futuro" de **Página/12** del 8/1/94.

²² Se puede llegar al límite de negar la existencia del tiempo: "Frustrados por no poder diseñar un experimento para demostrar que hay un tiempo que transcurre, algunos físicos (como, por ejemplo, D. Park) han llegado a opinar que el tiempo ni siquiera es una ilusión, pues no entraña ningún engaño a nuestros sentidos sino tan sólo un mito. Sin embargo, nuestra humanidad depende de ese mito." Blanck-Cereijido, Fanny y Cereijido, Marcelo; "La muerte y sus ventajas", en **Ciencia Hoy**, vol. 2, núm. 8, junio/agosto de 1990, p. 48.

Sobre la discusión respecto a la existencia fáctica del tiempo, puede verse la refutación de Lenin a la concepción idealista (negación del tiempo *objetivo*) representada por Ernst Mach, en **Materialismo y empiriocriticismo**.

dad y hambre-alimentación-satisfacción-hambre, fundamentales para la elaboración temporal no existen en el feto, cuya existencia se da en una suerte de equilibrio autónomo. Se argüirá que en el adulto esto no ocurre así; contrarreplicamos: es la evidencia de que el concepto de tiempo es construido socialmente. Y para afirmar esto nos apoyamos en otra certidumbre: sólo la conciencia -que está socialmente establecida- necesita una "flecha" temporal, sólo la conciencia está organizada en forma diacrónica. El inconsciente, por el contrario, es sincrónico; no hay tiempo en él. Basta hacer el ejercicio de intentar medir el tiempo en que transcurre un sueño que recordamos al despertar. La técnica psicoanalítica, que comienza con una identificación de lo sincrónico en lo diacrónico, consiste en diacrinizar lo sincrónico.

Aceptando entonces que el tiempo social tiene su historia, podemos intentar ahora pensar en algunas de sus fases de constitución, previo a ser lo que es actualmente, previo a lo que conocemos: el tiempo capitalista.

A) El tiempo precapitalista

Dados los estrechos marcos de este trabajo, que no está dedicado a la historización del tiempo, solo haremos referencia al tiempo *inmediatamente* precapitalista, es decir al tiempo medieval en lo que más familiar nos resulta, que es Europa central.

El tiempo precapitalista era heterogéneo. Hasta el siglo XIV en Europa predominaban las siete horas canónicas²³: maitines (entre las 2.30 y las 3 de la mañana), laudes (entre 5 y 6 de la mañana), prima (aproximadamente a las 7.30, poco antes de la aurora), tercia (hacia las 9), sexta (mediodía o almuerzo), nona (entre 2 y 3 de la tarde) y vísperas (al ponerse el sol, cerca de las 4.30)²⁴. Como se puede apreciar, el tiempo variaba de acuerdo a la época del año y a la latitud, ya que los parámetros eran variables de acuerdo a la estación y el lugar. En ese sentido era heterogéneo: vísperas no era igual en el

²³ Attali, Jacques; **Historias del tiempo**, p 109.

²⁴ Cfr. Eco, Umberto; **El nombre de la rosa**, p. 11.

que en la parte septentrional del continente que en Europa meridional. Se puede decir que era un tiempo "menos social" que el actual. Y, en tanto estamos refiriéndonos a una sociedad predominantemente rural, nos encontramos con un tiempo impreciso, de "larga duración", ligado a los grandes ciclos estacionales, por lo que resulta sincronizado, en buena medida, con los relojes biológicos²⁵. Pero aún en las urbes era un tiempo "subjetivo", personalizado, sobre todo en lo que respecta a la producción, cuyo eje era la calidad por sobre la cantidad (a menudo se hacían piezas únicas por encargo), por lo que cada maestro desplegaba su arte en función del detalle, de la perfección de la obra. Al no importar la cantidad de piezas, tampoco interesaba el tiempo que demandara cada una, lo que dependía fundamentalmente de la habilidad de cada artesano. De allí que era un tiempo "subjetivo", propio de cada uno, personalizado.

Pero aún el tiempo de más larga duración, el medido con el calendario era impreciso. "El año religioso comenzaba en una fecha que oscilaba entre el 22 de marzo y el 25 de abril"²⁶. En 1582 el Papa Gregorio XIII convoca a una comisión para ordenar el calendario juliano, la que decide reenfasarlo con el calendario solar, para la cual fue necesario suprimir diez días de ese año, estableciéndose, además, el año bisiesto²⁷. El tiempo comienza a laicizarse.

Como apunta Le Goff, "el mercader necesitaba un cuadrante racional dividido en doce o veinticuatro partes iguales. El fue quien favoreció el descubrimiento y la adopción de los relojes de repique automático y regular"²⁸. Los relojes mecánicos aparecieron en el siglo XIII de nuestra era²⁹, pero recién el el s. XIV comenzó a ser utilizado como tal socialmente (el reloj de Salisbury data de 1386, "Florence lo tuvo en 1325, Milán en 1335, Padua en 1334, Génova en 1353 y Siena en 1359"³⁰).

²⁵ Cfr. Cardinali, Daniel; "Los relojes biológicos" en **Ciencia Hoy**, vol. 1, núm. 1, dic. 1988/ene 1989.

²⁶ Le Goff, Jacques; **Mercaderes y banqueros en la Edad Media**, p. 133.

²⁷ Attali, Jacques; **op. cit.**, p. 115.

²⁸ Le Goff, Jacques; **ib.**

²⁹ Derry, T. y Williams, Trevor I.; **Historia de la tecnología**, vol. 1, "Desde la antigüedad hasta 1750", pp. 325 ss.

³⁰ Le Goff, Jacques; **id.**

Podemos sintetizar, entonces, los atributos del tiempo precapitalista: heterogéneo, subjetivo, particular, impreciso y "rural".

B) El tiempo capitalista

Vimos que la transformación del tiempo, su nueva organización, está ligada a la clase burguesa emergente. Esto implica que se adecuará a la nueva racionalidad. Esta, a diferencia de su predecesora, teológica, es una racionalidad "matemática". No debe perderse de vista que la sociedad mercantil se asienta en la mercancía, y ésta sólo tiene existencia como tal en tanto tiene como atributo su intercambiabilidad basada en su tiempo social de producción.

El tiempo capitalista, en consecuencia, es un tiempo homogéneo, rítmico, cadencioso, racional, universal. Es un tiempo colectivo. Por oposición al tiempo regulado por ritmos estacionales, característica que habíamos denominado como "ruralidad" del tiempo, nos encontramos con un tiempo "urbano", mecánico, ligado a lo propio de la urbe: el intercambio, por lo tanto, "objetivo", mensurable³¹. En esta transmutación, ha perdido sincronía con los relojes biológicos; se superpone a éstos, al punto de crear patologías³².

Ha sido este cambio lo que movilizó la atención del hombre sobre el mismo; no sólo en la construcción de relojes, sino en avances decisivos en el ámbito de la teoría. Toda la mecánica clásica se sustenta en una concepción del tiempo uniforme.

Tenemos, finalmente, que el tiempo capitalista es homogéneo, objetivo, universal, de precisión mecánica y "urbano".

³¹ Mensurabilidad que permitirá el establecimiento del *valor* como asiento del ordenamiento capitalista. Sobre la noción de valor cfr. Marx, Karl; **El Capital**, Libro I, cap. 1.

³² Esto se puede observar tanto en el trabajo nocturno, como en los problemas ocasionados por el trabajo en turnos rotativos.

El espacio

También el espacio, como el tiempo, fue conceptualmente reorganizado. En realidad no puede entenderse acabadamente los cambios operados en el tiempo si no lo yuxtaponemos a los ocurridos con el espacio. El reordenamiento conceptual del espacio cabalga sobre su reorganización fáctica. Esta afirmación puede resultar dificultosa de admitir inmediatamente, ya que se tiende a presuponer que el espacio siempre estuvo "allí". No obstante, como lo advertimos al comienzo de este capítulo, es una noción geopolítica de espacio la que está haciéndose presente en nosotros. Si hacemos el ejercicio imaginario de quitar por un momento el término "espacio" de nuestro léxico para expresar esa idea de inmutabilidad espacial, diremos que siempre existió... "la tierra", el territorio. Sin embargo, el territorio no es por sí espacio. La distancia (dimensión del espacio que indica separación, y, por ende, división, fraccionamiento, segmentación) es una construcción social que pone de relieve un largo aprendizaje de la gestualidad, de dominio del cuerpo, en función del dominio de la naturaleza. Lo "lejano" y lo "cercano", lo "pequeño" y lo "grande", nociones espaciales, refieren a situaciones históricas precisas. No es el mismo "lejos" hoy que el de hace un siglo, etc. Esa gestualidad, en tanto arte desplegado en relación a la naturaleza, va a ser referida al continente ("tierra") de la naturaleza³³.

A) El espacio precapitalista

El espacio inmediatamente precapitalista es, en lo sustancial, una extensión del poder, un ámbito de realización del poder: se era más poderoso cuanto más tierras se poseía; los vasallos pertenecían al señor en una relación mediatizada por la tierra³⁴. Si un nuevo señor se apoderaba de la tierra, también lo

³³ Sobre las muy distintas formas de construcción del espacio son interesantes los avances de la sociología urbana, que ponen de relieve las luchas por los trazados, las apropiaciones, el control de las circulaciones, etc.

³⁴ "El poder feudal se ejerce sobre los hombres en la medida en que pertenecen a cierta tierra: la inscripción geográfica es un medio de ejercicio del poder. En efecto, la inscripción de los hombres equivale a una localización." Foucault, Michel; **La verdad y las formas jurídicas**, p. 103. (En adelante, **VFJ**).

hacía con los campesinos que estaban en esa tierra.

Era un espacio discontinuo y parcializado: distintas regiones del planeta estaban inconexas entre sí, y muchas otras estaban vinculadas pero muy débilmente. El ejemplo clásico de lo primero es la situación de nuestro continente respecto del continente europeo; pero además de ello, en el propio continente europeo, o entre éste y regiones asiáticas, la comunicación era extremadamente endeble y contingente. Los mercaderes constituían el vaso comunicante, la extensión de los espacios cerrados locales. Era un espacio "lagunar"³⁵.

En el ámbito de la producción nos encontramos con un espacio unilateral, es decir, de un abordaje simple, unipersonal.

B) El espacio capitalista

En el capitalismo, por el contrario, el espacio aparece como una condición para la producción y la circulación de mercancías, la que conlleva en sí las relaciones de poder. En lo que hace a la circulación advertimos que el mercado no es sólo una abstracción, un ámbito de relaciones sociales, sino también un lugar concurrente: estas relaciones sociales tienen un sustento material espacial. En lo que atañe a la producción, contrariamente al mundo feudal, mundo de múltiples espacios más o menos inconexos entre sí cuya producción estaba diseminada por toda la faz de cada dominio, más o menos dispersa, en el mundo capitalista la producción se concentra espacialmente, tanto en sentido amplio cuanto en sentido restringido. En el primero de los sentidos mencionados, Marx cita a Mirabeau para llamar la atención sobre la concentración espacial ocurrida en la génesis del capitalismo³⁶. El mundo capitalista se desarrolla sobre un espacio unificado, que irá universalizándose con el desenvolvimiento del propio capitalismo, hasta cubrir todo el planeta.

³⁵ La categoría "espacio lagunar" es una reformulación de la categoría "poder lagunar" utilizada por M. Foucault en "*Las redes del poder*" (**Fahrenheit 450**, núm. 1, p. 15).

³⁶ Marx, Karl; **op. cit.**, tomo I, vol. 3, pp. 934/5. Cfr. también idem vol. 2, Sección Cuarta.

En sentido restringido, se puede afirmar que el espacio se torna "omniespacio", se potencia por la disposición social de cuerpos y cosas en el ámbito directo de la producción³⁷.

En el orden conceptual, esto tuvo su correlato en lo que resultó la principal innovación, que fue la invención de las coordenadas establecidas por dos ejes perpendiculares "X" e "Y" (René Descartes). Esto tornará realizable la cuadriculación del espacio, es decir, la posibilidad de situar con precisión un punto respecto de dos ejes de coordenadas, lo que conforma en sí toda una nueva estrategia de conocimiento y de poder. Como más adelante veremos, esto hará factible la aplicación de ciertas tecnologías sobre los cuerpos.

³⁷ "Puesto que el obrero combinado u *obrero colectivo* tiene ojos y manos por delante y por detrás y goza, hasta cierto punto, del don de la ubicuidad, la jornada laboral combinada de 144 horas que aborde *por varios lados*, en lo espacial, el objeto de trabajo, promueve más rápidamente el producto total que la jornada laboral de 12 horas efectuada por trabajadores más o menos aislados, los cuales deben abordar su trabajo unilateralmente." Marx, Karl; **op. cit.**, tomo I, vol. 2, p. 398.

EL CUERPO CAPITALISTA

Una aproximación al concepto de cuerpo

Puede sorprender que nos hayamos expresado, hasta aquí, de "cuerpos". ¿Por qué hablar de "cuerpos" y no de personas, gente, u otra denominación de las que utilizamos a diario?

En principio porque nos desenvolvemos en un ámbito distinto del corriente: un ámbito científico que, como tal, requiere ciertas precisiones conceptuales, imposibles de lograr con un léxico vago, ambiguo o polisémico.

Utilizamos el término "cuerpo" porque indica, en su máximo grado de abstracción, de generalidad, en su mayor descontextualización, un conjunto sensorio-motor perteneciente al género humano, identificable y diferenciable de otros pares suyos. Un cuerpo reúne tres propiedades: teleonomía³⁸, morfogénesis autónoma³⁹ y capacidad de invariancia reproductiva⁴⁰. Otros términos aparentemente sinónimos pueden resultar equívocos. Así, por ejemplo, decir "persona" remite a un ámbito de mediaciones sociales (cuerpos mediados socialmente); "persona" indica que se trata de un cuerpo portador de

³⁸ Cuando hablamos de *teleonomía* hacemos referencia a aquel proyecto que se construye en su propio desarrollo, no producto de su establecimiento previo como diseño, sino como producto del sistema objetivo de fuerzas que le dan forma. "Se verá fácilmente que el cumplimiento del proyecto teleonómico fundamental (es decir, la reproducción invariante) pone en marcha, en las diferentes especies, y en los diferentes grados de la escala animal, estructuras y *performances* variadas, más o menos elaboradas y complejas. Es preciso insistir en el hecho de que no se trata sólo de las actividades directamente ligadas a la reproducción propiamente dicha, sino de todas las que contribuyen, aunque sea muy indirectamente, a la sobrevivencia y a la multiplicación de la especie." Monod, Jacques; **El azar y la necesidad**, pp. 24/25.

³⁹ Capacidad de "autoconstruirse" del cuerpo.

⁴⁰ Poder de reproducción y transmisión sin variación, a través del ácido desoxirribonucleico (A.D.N.), la información correspondiente a su propia estructura (Cfr. J. Monod, **op. cit.**, p. 22).

determinadas relaciones sociales, de categorías económicas dadas sobreimpuestas a él, que lo determinan en su acción y realización, en "lo que hace" y en "lo que es"⁴¹.

"Hombre" remite a un sexo específico, e indica la supremacía de un sexo por el otro (recuérdese que el orden patriarcal es una disposición posible, más no necesaria); "ser humano", por su parte, refiere a un esencialismo metafísico, a una existencialidad ahistórica que impide reconocer el desarrollo evolutivo de la especie. "Individuo", a su vez, indica etimológicamente la situación de no divisibilidad, un *continuum* entre cuerpos y cosas, históricamente sepultada con el advenimiento de las formaciones sociales clasistas⁴². "Sujeto", por último, hace referencia a un cuerpo con status jurídico.

El cuerpo en el capitalismo

Un cambio sustancial ha operado. A distintas necesidades, a diferente funcionalidad, distinto tratamiento del cuerpo. "Hasta el siglo XVIII el cuerpo [...] había sido hecho para ser atormentado y castigado. Ya en las instancias de control que surgen en el siglo XIX el cuerpo [...] deja de ser aquello [...] para convertirse en algo que ha de ser formado, reformado, corregido, en un cuerpo que debe adquirir aptitudes, recibir ciertas cualidades, calificarse como cuerpo capaz de trabajar."⁴³

El cuerpo "capitalista"⁴⁴ es un cuerpo cuya capacidad de trabajo se ha mercantilizado, convirtiéndose en fuerza de trabajo. Como toda mercancía ha de ser intercambiable, para lo cual es menester

⁴¹ Etimológicamente "persona" deriva de la misma raíz que "máscara": *máccora*. Indica encubrimiento, portación de "roles" (relaciones sociales).

Cfr. Marín, Juan C.; **Acerca del origen del poder. "Ruptura" y "propiedad"**, p. 4.

⁴² Sobre la noción de "individuo" cfr. Marín, Juan C.; id. También Marx, Karl; **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)**, tomo I, pp. 433 ss.

⁴³ Foucault, Michel; **VFJ**, p. 133.

⁴⁴ Con este término hacemos referencia al cuerpo creado "a imagen y semejanza" del capitalismo. No es entonces el cuerpo del capitalista (personificación del capital), sino del productor de mercancías: el *cuerpo proletario*.

que sea homogéneo, medible, normalizado, registrable, codificable, "sustituyendo así la individualidad del hombre memorable por la del hombre calculable"⁴⁵. De que la fuerza de trabajo sea intercambiable se desprende que el producido de la fuerza de trabajo es también intercambiable. El «valor» mensura la equivalencia que posibilita dicho intercambio⁴⁶.

Se nos presenta esto como premisa y no como resultado: el mercado y el contrato social (su versión jurídica) aparecen como de existencia constitutiva de lo social, cuando no es más que *una* forma histórica. Y los cuerpos acordes para el desenvolvimiento en el mercado, como *el* sujeto social. Sin embargo, la fabricación de estos cuerpos requirió el desarrollo de un arsenal de tecnologías políticas, para doblegarlo en sus aptitudes políticas y potenciarlo en sus aptitudes productivas mercantiles.

"Suele decirse que el modelo de una sociedad que tuviera por elementos constitutivos unos individuos está tomado de las formas jurídicas abstractas del contrato" [social] "y del cambio" [realizado en el ámbito del mercado]. "La sociedad mercantil se había representado como una asociación contractual de sujetos jurídicos aislados. Es posible. La teoría política de los siglos XVII y XVIII parece obedecer a menudo, en efecto, a este esquema. Pero no hay que olvidar que ha existido en la misma época para constituir efectivamente a los individuos como elementos correlativos de un poder y de un saber. El individuo es sin duda el átomo ficticio de una representación «ideológica» de la sociedad; pero es también una realidad fabricada por esa tecnología específica de poder que se llama la «disciplina».

Hay que cesar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: «excluye», «reprime», «rechaza», «censura», «abstrae», «disimula», «oculta». De hecho, *el poder produce*; produce realidad, produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo del conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción."⁴⁷

⁴⁵ Foucault, Michel; **Vigilar y castigar**, p. 198. (En adelante, **VC**).

⁴⁶ "Todo trabajo es, por un lado, gasto de fuerza humana de trabajo en un sentido fisiológico, y es en esta condición de trabajo humano igual, o de trabajo abstractamente humano, como constituye el valor de la mercancía." Marx, Karl; **op. cit.**, tomo I, vol. 1, cap. 1, p. 57.

⁴⁷ Foucault, Michel; **VC**, p. 198.

El cuerpo dócil

Podemos sintetizar diciendo que el cuerpo "capitalista" es un cuerpo dócil. "Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado."⁴⁸

Sin embargo, con decir que es un cuerpo dócil no agregamos demasiado. Debemos anotar que un cuerpo dócil es un cuerpo vencido, derrotado, desarmado moral, material e intelectualmente. El desarme es la "condición del derrotado que garantiza por largo tiempo su no recuperación para rebelarse contra el vencedor"⁴⁹. Se encuentra objetivamente imposibilitado de rebelarse: en principio no se le ocurre hacerlo, y aún cuando lo piense, no tiene idea de cómo llevarlo a cabo. En el mejor de los casos, no tiene con qué concretizarlo. La primera posibilidad hace al desarme moral, la segunda, al desarme intelectual, y la tercera al material. Estos tres órdenes suelen operar conjuntamente, y dan como resultado un dominio estable, que es lo que vulgarmente se conoce como "período de paz". Dice Marx que el vencedor en este proceso histórico que tiene su inicio en el siglo XVI -el capitalismo-⁵⁰ "abre la marcha como *capitalista*; el poseedor de la fuerza de trabajo lo sigue como *su obrero*; el uno, significativamente, sonríe con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, reluctante, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: *que se lo curtan*."⁵¹

El cuerpo obediente

⁴⁸ Foucault, Michel; **VC** p. 140. La Mettrie sostenía a mediados del siglo XVIII (1748), que "el alma acompaña los progresos del cuerpo como los de la educación" (p. 42), al extremo de afirmar que "se ha adiestrado a un hombre como se adiestra a un animal [...]. Un geómetra ha aprendido a hacer las demostraciones y los cálculos más difíciles, como un mono a quitarse o ponerse su sombrero y a subir sobre su perro dócil." La Mettrie, Julien O.; **El hombre Máquina**, p. 51.

⁴⁹ Izaguirre, Inés; **Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada**, p. 22.

⁵⁰ Cfr. Marx, Karl; **El Capital**, tomo I, vol. 3, cap. XXIV, p. 894.

⁵¹ Marx, Karl; **op. cit.**, tomo I, vol. 2, cap. IV, p. 214.

¿Qué es la obediencia?⁵²: la absoluta incapacidad de un cuerpo de rebelarse ante una situación planteada, plasmada en la aceptación, por parte del dominado, de los valores del dominador como propios. Este acuerdo se manifiesta en la conciencia como lo que "está bien", lo que "debe ser", lo "correcto", etc. Según Weber "«obediencia» significa que la acción del que obedece transcurre como si el contenido del mandato se hubiera convertido, por sí mismo, en máxima de su conducta; y eso *únicamente* en méritos de la relación formal de obediencia, sin tener en cuenta la propia opinión sobre el valor o desvalor del mandato como tal"⁵³. El acatamiento a la ley, la sujeción a las reglas son, precisamente, observables de esta obediencia⁵⁴. Este hecho, comprobable con sólo observar nuestro diario acatamiento a un orden de jerarquías, es poderosamente llamativo si partimos del punto que desde las llamadas ciencias naturales no se conoce ningún rasgo constitutivo fisiológico que pueda diferenciar los cuerpos obedientes de los mandantes. En efecto, no se ha descubierto nada en la estructura genética que permita establecer por qué un cuerpo ha de obedecer mientras otro ha de ser obedecido.

Es decir que tenemos ya no sólo un cuerpo derrotado, desarmado, sino que en él ha comenzado a *realizarse la victoria* del vencedor. Dicho en otros términos, podemos afirmar que se trata de un cuerpo que comienza a construirse en una nueva relacionalidad social⁵⁵.

En este sentido descubrimos situaciones que resultan, cuanto menos, sorprendentes, si las analizamos sin tener en cuenta lo que acabamos de exponer: por ejemplo, diez o quince personas se sien-

⁵² "La obediencia es un elemento tan básico como el que más en la estructura de la vida social." Milgram, Stanley; **El dilema de la obediencia**, S/N . Al respecto Max Weber, uno de los maestros de la sociología, nos dice que "un determinado mínimo de *voluntad* de obediencia, o sea de *interés* (externo o interno) en obedecer, es esencial en toda relación auténtica de autoridad." Weber, Max; **Economía y sociedad**, p. 172.

⁵³ Weber, Max; id. Para un mayor desarrollo de esta categoría en Weber, cfr. **op. cit.**, cap. IX, I, § 1. "*Poder y dominación. Formas de transición*", pp. 695-700.

⁵⁴ Es de interés remarcar que sólo el capitalismo logra articular funcionalmente la obediencia a la ley. Foucault desarrolla en su conferencia publicada con el nombre **Las redes del poder** que, bajo la monarquía, la infracción y el delito eran funcionales a la reproducción social. Vastas regiones no habrían logrado sobrevivir, por ejemplo, sin el ejercicio del contrabando, del mismo modo que algunas fracciones sociales completaban sus requerimientos mínimos con pillaje doméstico.

⁵⁵ "A partir de la derrota, comienza un segundo momento de este **proceso dual**, el momento de **realización de la victoria**: la articulación de nuevas relaciones sociales que reemplazan a las anteriores, en las que se reconoce quién es el vencedor, y que transformarán en estable la nueva situación de paz." Izaguirre, Inés; **op. cit.**, p. 22.

ten amedrentadas por dos policías que tienen el poder de requerirles documentación e, incluso, pueden detenerlos. Observando la fría correlación de fuerzas, aun cuando los policías porten armas de fuego, poco podrían hacer si las diez o quince personas se rebelan. Sin embargo es sumamente improbable que esto ocurra. ¿Qué "otro" poder esencial tienen estos policías?: son portadores de relaciones de poder frente a un conjunto de cuerpos desposeídos de ese poder, despojados, desarmados (el hecho de que alguien en esta sociedad pueda portar armas de fuego y pueda disponer, hasta cierto punto, de nuestros cuerpos, es demostrativo del grado de desarme de quien no ocupa esa posición).

De todos modos, nadie es "naturalmente" obediente ya que nadie esta "naturalmente" desarmado ni armado. La situación de armarse, ligada a la acumulación histórica de la especie humana, es patrimonio común de la comunidad de que se trate. Saberes, prácticas, tecnologías, etc., constituyen ese armamento. *El armamento es expresión de la sociabilidad del ser.*

Si el ser social es la expresión de un cuerpo armado, esto es, todo cuerpo social es un cuerpo armado, el desarme del mismo será, consecuentemente, social. El cuerpo desarmado es un cuerpo expropiado de cualidades sociales, en principio, comunes a todos los miembros de una misma comunidad⁵⁶. Tal expropiación implica necesariamente resistencia, oposición, antagonismo; es decir que se establece una relación antagónica, bipolar. La obediencia es, efectivamente, una particular forma de relación entre los cuerpos: relación de subordinación, de sujeción⁵⁷. Como lo indica el término, no se sujeta lo inerte, sino aquello que tiene capacidad de liberarse, de des-sujetarse; se sujeta, se somete a aquello que se opone, que se rebela.

La obediencia es, por tanto, un *producto* humano. Producto humano en el doble sentido del término: «producido por humano» y «humano producido».

En la medida que la obediencia es una relación entre los cuerpos, es decir un orden en el que se encuentran y se desenvuelven los cuerpos, la misma no tiene anclaje en la conciencia. Hace al "modo"

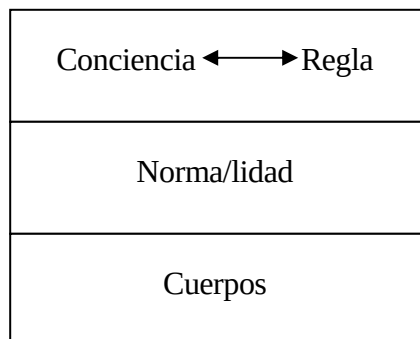
⁵⁶ El desarme nunca es total. Un cuerpo totalmente desarmado parece. Cuando hablamos de "desarme" nos referimos a desarme en términos relativos a la sociedad en la que se encuentra el/los cuerpo/s de referencia.

⁵⁷ Obsérvese que la categoría "sujeto" (a la que hicimos referencia breve) deviene de "sujeción". Sujeto expresa la situación de fijado, afirmado, apresado. La categoría científica de "cuerpo sujeto" se ideologiza en la medida que desaparece el primer término del binomio. Surge así la categoría jurídica (burguesa) "sujeto de derecho", que trasmuta en "el hombre es por naturaleza un sujeto". Cfr. Althusser, Louis; **Ideología y aparatos ideológicos de Estado**, pp. 64 ss.

de existencia, sobre el que se edifica la conciencia. Se sitúa en el nivel objetivo de constitución de la subjetividad, en el nivel de la norma.

Podemos explicitarlo en estos términos: *la obediencia se produce en el cuerpo y se expresa en un determinado tipo de conciencia.*

De manera que podemos graficarlo del siguiente modo:



La conciencia construida

Es decir que la conciencia, a diferencia de lo que se cree corrientemente, no es el punto de "entrada" de la dominación de un cuerpo. El cuerpo no se domina por alguna carencia en su conciencia (falta de conciencia, conciencia falsa, etc.), sino que, inversamente, la norma ingresa por el cuerpo para modelar una conciencia que determine la acción de ese cuerpo.

CUERPO =====> CONCIENCIA (ALMA) =====> CUERPO

En esta secuencia se modela la conciencia (punto que Foucault, en afán de amplitud denomina de modo genérico y un tanto vago: el alma) desde el cuerpo, para que ésta pueda gobernar al cuerpo.

"No se debería decir que el alma es una ilusión, o un efecto ideológico. Pero sí que existe, que

tiene una realidad, que está producida permanentemente en torno, en la superficie y en el interior del cuerpo por el funcionamiento de un poder que se ejerce sobre aquellos a quienes se castiga, de una manera más general sobre aquellos a quienes se vigila, se educa y corrige, sobre los locos, los niños, los colegiales, los colonizados, sobre aquellos a quienes se sujeta a un aparato de producción y se controla a lo largo de toda su existencia. Realidad histórica de esta alma, que a diferencia de la representada por la teología cristiana, no nace culpable y castigable, sino que nace más bien de procedimientos de castigo, de vigilancia, de pena y de coacción. Esta alma real e incorpórea no es en absoluto sustancia; es el elemento en el que se articulan los efectos de determinado tipo de poder y la referencia de un saber, el engranaje por el cual las relaciones de saber dan lugar a un saber posible, y el saber prolonga y refuerza los efectos del poder. Sobre esta realidad-referencia se han construido conceptos diversos y se han delimitado campos de análisis: psique, subjetividad, personalidad, conciencia, etc.; sobre ella se han edificado técnicas y discursos científicos; a partir de ella, se ha dado validez a las reivindicaciones morales del humanismo. Pero no hay que engañarse: no se ha sustituido el alma, ilusión de los teólogos, por un hombre real, objeto de saber, de reflexión filosófica o de intervención técnica. El hombre de que se nos habla y que se nos invita a liberar es ya en sí el efecto de un sometimiento mucho más profundo que él mismo. Un «alma» lo habita y lo conduce a la existencia, que es una pieza en el dominio que el poder ejerce sobre el cuerpo. El alma, efecto e instrumento de una anatomía política; el alma, prisión del cuerpo."⁵⁸

Estamos ahora en condiciones de plantear en términos más precisos la cuestión inicial.

La cuestión de la reproducción social está indisociablemente ligado al problema de la construcción del "consenso", y éste no es imaginable fuera del orden de determinados cuerpos, de determinado *tipo de cuerpos*.

⁵⁸ Foucault, Michel; VC, p. 36.

Es decir que en el modo social de producción capitalista, orden social en que vivimos, construye un tipo de libertad compatible sólo con determinado tipo de cuerpos. A diferencia del antiguo orden feudal, ya no es necesaria la exacción directa mediante tributo. El capitalismo plantea por vez primera el orden de la "libertad" del dominado. Libre venta de su fuerza de trabajo (FT). Libertad a la que Marx reconocerá un doble aspecto, pero que sólo es concebible en tanto hay un cuerpo preparado para esa "libertad"⁵⁹. El capitalismo sólo "libera" lo que, produciéndole beneficios, está en condiciones de controlar por medios más sutiles que el sistema social inmediatamente predecesor. La libertad capitalista es una libertad controlada, una libertad de la no-libertad. La libertad del ciudadano, pero no la del hombre⁶⁰.

Esto nos orienta hacia la constitución de determinados cuerpos, para comprender la reproducción social.

Ahora bien. El cuerpo dócil, y aún más el cuerpo obediente, es el resultado de un proceso, de aplicación de ciertas técnicas, de ciertos métodos, de determinada tecnología. Foucault nos introduce en la problemática del gobierno de los cuerpos, de las técnicas y las tecnologías necesarias para ello que históricamente se han implementado. A estas técnicas las denomina "**disciplinas**".

⁵⁹ Libertad tanto de las condiciones de servidumbre cuanto de existencia (liberado de los medios de producción y del fondo de consumo). Cfr. Marx, Karl; **op. cit.**, Libro I, cap. XXIV.

⁶⁰ Cfr. Marx, Karl; **La cuestión judía**.

DISCIPLINA

La disciplina es una tecnología política. "La disciplina es una técnica de ejercicio de poder que no fue totalmente inventada sino elaborada en sus principios fundamentales durante el siglo XVIII"⁶¹. Pero no es una técnica cualquiera, sino que "es el procedimiento técnico unitario por el cual la fuerza del cuerpo está con el menor gasto reducida como fuerza «política», y maximizada como fuerza útil"⁶². Técnica, pues, para la reducción de las posibilidades "políticas" del cuerpo, de rebelión, de cuestionamiento, y, simultáneamente, para la mayor utilización del aspecto económicamente útil, el trabajo en la producción de mercancías, el trabajo alienado⁶³.

"La «disciplina» no puede identificarse con una institución ni con un aparato. Es un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, implicando todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una «física» o una «anatomía» del poder, una tecnología"⁶⁴. No obstante de ello no puede colegirse que son extrainstitucionales. Más bien habría que afirmar que son infrainstitucionales, es decir que atraviesan las instituciones: están en ellas, pero también fuera⁶⁵.

⁶¹ Foucault, Michel; **La vida de los hombres infames**, p. 162. (En adelante **VHI**).

⁶² Foucault, Michel; **VC**, p. 224.

⁶³ Trabajo alienado en sentido de trabajo enajenado, es decir trabajo que en el momento de su realización no le pertenece a quien lo ejecuta sino a quien ha comprado la facultad humana de producir, reducida a mercancía, la FT. En ese sentido, "la miseria del trabajador se halla en razón inversa al poder y la magnitud de lo que produce". Marx, Karl; **Manuscritos económico-filosóficos de 1844**, pp. 594/5.

⁶⁴ Foucault, Michel; **VC**, p. 218.

⁶⁵ Véase más adelante "*Formas compactas y blandas*".

Características

Las disciplinas están recorridas por cinco características que las definen⁶⁶:

1. Son un arte de distribución espacial de los individuos⁶⁷.
2. No ejercen su control sobre el resultado de una acción sino sobre su desenvolvimiento⁶⁸.
3. Son una técnica de poder que encierra una vigilancia perpetua y constante de los individuos⁶⁹.
4. La disciplina supone un registro continuo⁷⁰.
5. Su aplicación no es inocua, genera resistencias⁷¹.

⁶⁶ Cfr. Foucault, Michel; **VHI**, pp. 163/165.

⁶⁷ "La disciplina es ante todo un análisis del espacio; es la individualización por el espacio, la colocación de los cuerpos en un espacio individualizado que permita la clasificación y las combinaciones." Foucault, Michel; **VHI**, p. 164.

⁶⁸ "[...] El objeto del control: no los elementos, o ya no los elementos significantes de la conducta o el lenguaje del cuerpo, sino la economía, la eficacia de los movimientos, su organización interna; la coacción sobre las fuerzas más que sobre los signos; la única ceremonia que importa realmente es la del ejercicio. La modalidad, en fin: implica una coerción ininterrumpida, constante, que vela sobre los procesos de la actividad más que sobre su resultado y se ejerce según una codificación que reticula con la mayor aproximación el tiempo, el espacio y los movimientos." Foucault, Michel; **VC**, pp. 140/1.

⁶⁹ Principio del "panóptico. Véase más adelante.

⁷⁰ Esto equivale a decir que no sólo todo debe ser visible, sino que todo debe ser, además, inteligible. Visibilidad e inteligibilidad se unen en el registro. Son éstos los grandes ejes rectores del positivismo decimonónico.

⁷¹ La disciplina "debe también dominar todas las fuerzas que se forman a partir de la constitución misma de una multiplicidad organizada, debe neutralizar los efectos de contrapoder que nacen de ella y que forman resistencia al poder que quiere dominarla: agitaciones, revueltas, organizaciones espontáneas, coaliciones [...]" Foucault, Michel; **Vigilar y castigar**, p. 222.

Es en este marco donde cobra relieve el nuevo tratamiento de las dimensiones tiempo y espacio, en tanto resultan constitutivas de los ámbitos de ejercicio de las disciplinas. No es sino a partir de su refundación operativa y, consecuentemente, de su resignificación conceptual, que se hace posible la aparición de estos nuevos tratamientos de los cuerpos. En función del nuevo tiempo y del nuevo espacio se articulan y ejecutan las técnicas políticas que operan sobre los cuerpos. Como veremos, hay una "especialización" en el uso del espacio (panoptismo) y del tiempo (taylorismo).

La operatoria sobre estos ejes (tiempo y espacio) tendrá, en su tratamiento infinitesimal aplicado en las instituciones de encierro, como triple finalidad:

- a. La explotación de la totalidad del tiempo de los internos. La "temporalización" capitalista de esos cuerpos.
- b. Control del cuerpo de los internos.
- c. "Creación de un nuevo y curioso tipo de poder. [...] Un poder polimorfo, polivalente."⁷²

Ahora bien, este poder, por ser polimorfo, tiene distintas expresiones, a saber:

- económico: funciona a través del salario.
- político: hay dirección de funciones, hay mando, se ordena, se reglamenta, etc.
- judicial: se castiga y se recompensa.

⁷² Foucault, Michel; **VFJ**, p. 132/133.

- epistemológico: "poder de extraer un saber en y sobre estos individuos ya sometidos a la observación y controlados por estos diferentes poderes."⁷³

Corresponde, pues, que nos internemos en un primer análisis de cada uno de estos ejes.

EL TIEMPO

Foucault analiza tres aspectos en lo que hace al uso del tiempo en el disciplinamiento del cuerpo.

1. El empleo del tiempo: Tres grandes procedimientos: establecer ritmos, obligar a ocupaciones determinadas, regular los ciclos de repetición. Se busca también asegurar la calidad del tiempo empleado. "La exactitud y la aplicación son, junto con la regularidad, las virtudes fundamentales del tiempo disciplinario."⁷⁴

El establecimiento de ritmos está indisolublemente ligado con el proceso de agregación y desagregación del tiempo, con la homogeneización, que permite el establecimiento de "series", de ciclos temporales, con un comienzo y un fin, de modo de posibilitar su organización analítica que permita estatuir jerarquías y diferenciar las habilidades de cada individuo. Finalmente se pueden organizar series de series, que permitan un control generalizado de los ejercicios.⁷⁵

2. La elaboración temporal del acto: "Se ha pasado de una forma de conminación que medía o ritmaba los gestos a una trama que los coacciona y los sostiene a lo largo de todo su encadenamiento. Se define una especie de esquema anátomo-cronológico del comportamiento. El acto queda descompuesto en sus elementos; la posición del cuerpo, de los miembros, de las articulaciones se halla definida; a cada movimiento le están asignada una dirección, una amplitud, una duración; su orden de sucesión está pres-

⁷³ Foucault, Michel; **VFJ**, p. 135.

⁷⁴ Foucault, Michel; **VC**, p. 155.

⁷⁵ Foucault, Michel; **VC**, pp. 162/63.

crítico. El tiempo penetra el cuerpo, y con él todos los controles minuciosos del poder."⁷⁶

3. Utilización exhaustiva: Ya no se trata del principio negativo de bloquear la pérdida de tiempo, de no ociosidad, sino del principio positivo "de una utilización teóricamente creciente siempre del tiempo: agotamiento más que empleo; se trata de extraer, del tiempo, cada vez más instantes disponibles y, de cada instante, cada vez más fuerzas útiles. Lo cual significa que hay que tratar de intensificar el uso del menor instante, como si el tiempo, en su mismo fraccionamiento, fuera inagotable; o como si, al menos, por una disposición interna cada vez más destallada, pudiera tenderse hacia un punto ideal en el que el máximo de rapidez va a unirse con el máximo de eficacia."⁷⁷

EL ESPACIO

En lo referente al espacio, Foucault considera cuatro elementos centrales que hacen a la nueva distribución espacial para el control de los cuerpos.

1. Clausura: Fijación del cuerpo en un espacio cerrado sobre sí mismo, diferenciado de los demás, en el cual se puede tener fácilmente el control de la situación. Estos espacios de clausura son el colegio, el cuartel, la fábrica, el hospital, etc. Se asemejan al convento, a la fortaleza, a la ciudad cerrada.

2. Organización de un espacio analítico: Pero la clausura en sí es insuficiente. Es necesario trabajar el espacio más minuciosamente. "En primer lugar según el principio de localización elemental o de la división en zonas. A cada individuo su lugar; y en cada emplazamiento un individuo. Evitar las distribuciones por grupos; descomponer las implantaciones colectivas; analizar las pluralidades confusas, masivas o huidizas. El espacio disciplinario tiende a dividirse en tantas parcelas como cuerpos o elemen-

⁷⁶ Foucault, Michel; **VC**, p. 156.

⁷⁷ Foucault, Michel; **VC**, p. 158.

tos que repartir hay. Es preciso anular los efectos de distribuciones indecisas, la desaparición descontrolada de los individuos, su circulación difusa, su coagulación inutilizable y peligrosa; táctica de anti-deserción, de antivagabundeo, de antiaglomeración. Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos. Procedimiento, pues, para conocer, para dominar y para utilizar"⁷⁸. El espacio así montado constituye un verdadero laboratorio de relaciones sociales, una fábrica de conductas, de vínculos, de realidad: una factoría de cuerpos.

3. Regla de los emplazamientos funcionales: Codificación de los espacios disponibles y polifuncionales. Se articulan los espacios individuales, se coordinan en sus distintas variables; se controla el derrotero de las cosas (enfermedades, producción, etc.). "Todas estas disposiciones en serie forman un cuadrículado permanente en el que se aclaran confusiones: es decir que la producción se divide y el proceso de trabajo se articula por una parte según sus fases, sus estadios o sus operaciones elementales, y por la otra, según los individuos que la efectúan: los cuerpos singulares que a él se aplican. Cada variable de esta fuerza -vigor, rapidez, habilidad, constancia- puede ser observada, y por lo tanto caracterizada, apreciada, contabilizada, y referida a aquel que es su agente particular. Rotulando así de manera perfectamente legible toda la serie de los cuerpos singulares, la fuerza de trabajo puede analizarse en unidades individuales."⁷⁹

4. Intercambiabilidad: "En la disciplina los elementos son intercambiables puesto que cada uno se define por el lugar que ocupa en la serie, y por la distancia que los separa de los otros. La unidad en ella no es, pues, ni el territorio (unidad de dominación), ni el lugar (unidad de residencia), sino el *rango*: el lugar que se ocupa en una clasificación [...], el intervalo en una serie de intervalos que se pueden recorrer unos después de otros. La disciplinas, arte del rango y técnica para la transformación de las combina-

⁷⁸ Foucault, Michel; **VC**, pp. 146/147.

⁷⁹ Foucault, Michel; **VC**, p. 149.

ciones. Individualiza los cuerpos por una localización que no los implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones."⁸⁰

EL GESTO

Finalmente, hay una tercera aproximación que Foucault realiza en el tratamiento analítico de las disciplinas (si bien él no la diferencia explícitamente de las anteriores -tan solo hay alguna mención al "movimiento"-), y es la que hace del gesto, entendiendo por tal el desplazamiento en el tiempo y el espacio de una fuerza ejercida por un cuerpo. Es decir que en el gesto encontramos unidos ambos ejes. Al respecto, Foucault propone dos elementos para considerar.

1. Establecimiento de correlación del cuerpo y del gesto: "El control disciplinario no consiste simplemente en enseñar o en imponer una serie de gestos definidos; impone la mejor relación entre un gesto y la actitud global del cuerpo, que es su condición de eficacia y de rapidez. En el buen empleo del cuerpo, que permite el buen empleo del tiempo, nada debe permanecer ocioso o inútil: todo debe ser llamado a formar el soporte del acto requerido. Un cuerpo bien disciplinado forma el contexto operatorio del menor gesto."⁸¹

2. Articulación cuerpo-objeto: "La disciplina define cada una de las relaciones que el cuerpo debe mantener con el objeto que manipula. Entre uno y otro, dibuja aquélla un engranaje cuidadoso. [...] Aquí tenemos un ejemplo de lo que podría llamarse el cifrado instrumental del cuerpo. Consiste en una descomposición del gesto global en dos series paralelas: la de los elementos del cuerpo que hay que poner en juego (mano derecha, mano izquierda, diferentes dedos de la mano, rodilla, ojo, codo, etcétera), y la de los elementos de los objetos que se manipula (cañón, muesca, gatillo, tornillo, etcétera); después

⁸⁰ Foucault, Michel; id.

⁸¹ Foucault, Michel; id.

pone en correlación a los unos con los otros según cierto número de gestos simples (apoyar, doblar); finalmente fija la serie canónica en la que cada una de estas correlaciones ocupa un lugar determinado [...] El poder viene a deslizarse sobre toda la superficie de contacto entre el cuerpo y el objeto que manipula; los amarra el uno al otro. Constituye un complejo cuerpo-arma, cuerpo-instrumento, cuerpo-máquina. [...] Así aparece este carácter del poder disciplinario: tiene menos una función de extracción que de síntesis, menos de extorsión del producto que de vínculo coercitivo con el aparato de producción."⁸²

EVOLUCION HISTORICA DE LAS DISCIPLINAS

Pensando a las disciplinas como técnicas de ejercitar el poder, y, por lo tanto, como resultante de relaciones de fuerza dadas para determinados períodos y situaciones concretas, es preciso que las veamos en su despliegue; no como una forma esclerosada de poder, sino como una ciencia política aplicada, evolutiva, continua, ininterrumpida. Las formas disciplinarias reconocen, por tanto, una evolución histórica, que van desde la reclusión por exclusión (expulsión, destierro, separación) a una reclusión por inclusión (secuestro). Este último caso, que es el que analizaremos, se rige, como primer eslabón, por el principio panóptico⁸³.

A su vez, dentro de esta forma también se pueden distinguir etapas. Las disciplinas se desarrollan de funciones negativas, de bloqueo, a funciones positivas, en que trabajan como un mecanismo. "Se les pedía sobre todo originalmente que neutralizaran los peligros [...]; se les pide desde ahora, ya que se han vuelto capaces de ello, el desempeño de un papel positivo, haciendo que aumente la utilidad

⁸² Foucault, Michel; **VC**, pp. 156/157.

⁸³ De otras formas de disciplina no damos cuenta en el presente trabajo, lo por que debemos alertar sobre su existencia: al modelo panóptico o "extensivo" le suceden, de acuerdo a la clasificación de Jean-Paul De Gaudemar, el modelo el modelo "maquínico" o de objetivación/interiorización de la disciplina, y el "contractual" (Cfr. «*Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo*», en **Espacios de poder**, también **La movilización general**). A lo que puede sumársele la novísima clasificación de control social selectivo descrito por G. Deleuze en el artículo "*El márketing es el nuevo control social*" (Véase el **Apéndice** del presente trabajo).

posible de los individuos."⁸⁴

La primera forma desarticula anteriores órdenes de cosas y cuerpos, destruye antiguos funcionamientos corporales, coacciona sobre los restos de precapitalismo (expresado fundamentalmente en el cuerpo del campesino, del rebelde⁸⁵), interrumpe comunicaciones, obstruye, limita. Se la denomina "disciplina bloqueo", y es la más rústica, la más evidente. Se rige por el principio de exacción-violencia⁸⁶. La segunda forma, por el contrario, vehiculiza, rearticula, direcciona, construye, comunica, arma, ordena las multiplicidades humanas. Se la llama "disciplina mecanismo" y es la forma sucesoria, por tanto, más "diluida", menos visualizable. Se rige por el principio de suavidad-producción-provecho. Es "un dispositivo funcional que debe mejorar el ejercicio del poder volviéndolo más rápido, más ligero, más eficaz, un diseño de las coerciones sutiles para una sociedad futura."⁸⁷

"Las disciplinas funcionan cada vez más como una técnicas que fabrican individuos útiles [...]

De ahí también que tiendan a implantarse en los sectores más importantes, más centrales, más productivos de la sociedad; que vengan a conectarse sobre algunas de las grandes funciones esenciales: la producción manufacturera, la transmisión de conocimientos, la difusión de aptitudes y de tacto, el aparato de la guerra [...] Las disciplinas masivas y compactas se descomponen en procedimientos flexibles de control, que se pueden transferir y adaptar."⁸⁸

⁸⁴ Foucault, Michel; **VC**, p. 213.

⁸⁵ "[...] Se puede afirmar que hasta el siglo XVII, en Europa, el peligro social estuvo en el campo. Los campesinos paupérrimos, al tener que pagar más impuestos, empuñaban la hoz e iban a atacar los castillos o las ciudades. Las revueltas del siglo XVII fueron revueltas campesinas, a las que después se unieron las ciudades." Foucault, Michel; **VHI**, p. 135.

⁸⁶ Foucault, Michel; **VC**, p. 212. Cfr. también Foucault, M.; **Historia de la locura en la época clásica**, tomo I, cap. 2 "El gran encierro"; Alvarez-Uria, Fernando; **Miserables y locos**, cap. 1 "Gobierno político de vagabundos y pobres"; Foucault, Michel; **VHI**, cap. 7 "Historia de la «medicalización»"; Marx, Karl; **El capital**, tomo I, vol. 3, cap. XXIV.

⁸⁷ Foucault, Michel; **VC**, p. 212.

⁸⁸ Foucault, Michel; **VC**, p. 214.

Formas compactas y blandas

Las formas dos grandes formas en que aparecen los "paquetes" disciplinarios, son las formas llamadas "compactas" y las denominadas "blandas".

Las compactas refieren a instituciones unitarias de secuestro de los cuerpos, de enclaustramiento, tales como la fábrica, la prisión, la escuela, el hospital, el psiquiátrico, los reformatorios, el hospicio, los cuarteles, etc., donde se encuentra, espacialmente concentradas, las distintas tecnologías de micropoder de fabricación de cuerpos.

Sin embargo -tal como lo advirtiéramos- las disciplinas no pueden considerarse como una práctica institucional, aun cuando actúen dentro de instituciones. Esta microfísica de poder actúa infrainstitucionalmente, de modo sutil, molecular, donde incluso resulta dificultoso diferenciar al sujeto de aplicación del sujeto sobre el que se aplica. Estamos ante las formas "blandas" o difusas, cuyos exponentes mas visibles son la ciudad obrera (luego el barrio obrero), la caja de ahorros, la cooperativa de asistencia, las sociedades de socorros mutuos, las sectas cuáqueras y metodistas, etc.⁸⁹ Podría decirse que las disciplinas blandas son o representan una suerte de macropolíticas, no siempre expresadas de modo taxativo por un sujeto visible, no siempre enunciadas, ni siquiera planificada unitariamente. Aparecen como resultados, como confluencia distintas tácticas esparcidas molecularmente por toda la sociedad.⁹⁰

⁸⁹ Foucault, Michel; **VFJ** p. 126. A esta forma corresponde, en gran medida, el modelo "paternalista extensivo" desarrollado por J. P. de Gaudemar en **La gran movilización**.

⁹⁰ "Tomemos un ejemplo. A partir de los años 1825-1830, vemos aparecer localmente, y de un modo que es en efecto locuaz, unas estrategias bien definidas para fijar a los obreros de las primeras industrias pesadas en el lugar mismo en que trabajan. Se trataba de evitar la movilidad del empleo. En Mulhouse, o en el norte de Francia, se elaboran de este modo una técnicas variadas: se hace presión para que la gente se case, se procuran alojamientos, se construyen ciudades obreras, se practica ese astuto sistema de endeudamiento del que habla Marx, y que consiste en hacer pagar el alquiler por adelantado en tanto que el salario se cobre al final del mes. Existen también sistemas de cajas de ahorro, de endeudamiento en el consumo con unos tenderos o vendedores de vino que no son sino agentes del patrón, etc... Poco a poco se forma en torno a todo un discurso, que es el de la filantropía, el discurso de la moralización de la clase obrera. Más tarde las experiencias se generalizan, gracias al relevo de instituciones, de sociedades que proponen, muy conscientemente, unos programas de moralización de la clase obrera. A esto se va añadiendo el problema del trabajo de las mujeres, de la escolarización de los niños, que es una medida central, decretada por el parlamento, y esta o aquella forma o iniciativa puramente local adoptada a propósito, por ejemplo, del alojamiento de obreros; nos encontramos así con toda suerte de mecanismos de apoyo (sindicato de patronos, cámaras de comercio, etc...), que inventan, modifican, reajustan, según las

Red institucional de secuestro

Paralelamente al fenómeno descrito, aunque visibles desde antes, una enorme cantidad de instituciones van conformando un enjambre que no deja resquicio sin cubrir por los mecanismos disciplinarios. Los focos de control así esparcidos van siendo asumidos por el Estado, fundamentalmente a través de la policía, en el preciso sentido y alcance del término "policía" en los siglos XVI y XVII, sustancialmente distinto del de hoy; no se trata de "una institución o un mecanismo funcionando en el seno del Estado, sino una técnica de gobierno propia de los Estados; dominios, técnicas, objetivos que requieren la intervención del Estado"⁹¹.

Formas de grandes políticas, como la medicalización de la población, la educación estatal, el control de los muertos con el establecimiento de los cementerios públicos estatales, la planificación urbana, etc., estarán acompañadas por las instituciones de encierro pertinente⁹². A medida que avanzamos en el desarrollo de una sociedad disciplinaria se van propagando más y más este tipo de instituciones. El encierro adopta múltiples modos. Ya no la forma inicial de la *workhouse* o el Hôpital Général donde se amontonan desordenadamente pobres, campesinos sin tierra, vagabundos, locos, desertores, enfermos, mendigos, prostitutas, desocupados, holgazanes⁹³. Ahora cada institución está especializada en su función y procesan los cuerpos en distintas vecciones.

circunstancias del momento y del lugar: a pesar de que se obtiene una estrategia global, coherente, racional, no se puede decir ya quien la concibió." Foucault, Michel; **Saber y verdad**, pp. 136/138.

⁹¹ Foucault, Michel; **Tecnologías del Yo**, p. 127. "En cuanto forma de intervención racional que ejerce un poder político sobre los hombres, el papel de la policía consiste en proporcionarles un poco más de vida, y al hacerlo, proporcionar al Estado, también, un poco más de fuerza. Esto se realiza por el control de la «comunicación», es decir de las actividades comunes de los individuos (trabajo, producción, intercambio, comodidades)." *Ib.*, p. 131.

⁹² "La clausura delimita un espacio adecuado para una empresa de moralización al mismo tiempo que satsiface una triple exigencia de segregación, de punición y de terapéutica del descarriado." Donzelot, Jacques; "*Espacio cerrado, trabajo y moralización*", en **Espacios de poder**, p. 45.

⁹³ Cfr. Michel Foucault, **Historia de la locura en la época clásica**, tomo I, cap. 2 "El gran encierro".

Esta multiplicidad de mecanismos diseminados por toda la sociedad constituye lo que Foucault denomina la "red institucional de secuestro" (es decir la sumatoria y combinatoria de la totalidad de las instituciones que quitan cuerpos de la circulación y los fijan intramuros), a través de la cual se posibilita una doble funcionalidad de las disciplinas: garantizar la no rebelión de los "ciudadanos" y "desigualar" la "igualdad" ciudadana.

LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA

La generalización y extensión de los mecanismos disciplinarios atraviesan todo el *corpus* social, de forma de establecer un ámbito que posibilita un nuevo campo de ejercicio del poder, que Foucault define como "bio-política" en contraposición con la "anátomo-política"⁹⁴.

La combinación de bio y anatomopolítica conlleva la estructuración de un tipo de poder gene-

⁹⁴ Por "anatomía política" Foucault define al poder individuizante, "una política que hace blanco en los individuos hasta anatomizarlos" (Foucault, Michel; "Las redes del poder", en **Fahrenheit 450** N° 1, p. 16), que es lo que hemos venido desarrollando hasta aquí. Por bio-política, en cambio, la técnica de poder que tiene como sujeto de aplicación no el individuo, sino la población. "En esta nueva tecnología del poder, en cambio, no se trabaja exactamente con la sociedad (el cuerpo social definido por los juristas) ni con el individuo-cuerpo. Lo que aparece es un nuevo cuerpo, un cuerpo múltiple, con una cantidad innumerable, si no infinita, de cabezas. Se trata de la noción de población. La bio-política trabaja con la población. Más precisamente, con la población como problema biológico y como problema de poder. Creo que la población así entendida aparece en ese momento." Foucault, Michel; **Genealogía del racismo**, p. 176. "Podría decirse que el viejo derecho de *hacer* morir o *dejar* vivir fue remplazado por el poder de *hacer vivir* o de *rechazar* hacia la muerte. [...] Concretamente ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos direcciones principales; no son antitéticas; más bien constituyen dos polos de desarrollo enlazados por todo un haz intermedio de relaciones. Uno de los polos, al parecer el primero en formarse, fue centrado en el cuerpo como máquina: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las *disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano*. El segundo, formado algo más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, fue centrado en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlo variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y *controles reguladores: una biopolítica de la población*. Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida. [...] Se inicia así la era de un «bio-poder». [...] Este bio-poder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos." Foucault, Michel; **Historia de la sexualidad**, tomo I, pp. 167/170.

ral, que constituyen lo que Foucault denomina sociedad disciplinaria.

"Se puede [...] hablar en total de la formación de una sociedad disciplinaria en ese movimiento que va de las disciplinas cerradas, especie de «cuarentena» social", de disciplina bloqueo, de reclusión por expulsión, "hasta el mecanismo indefinidamente generalizable del «panoptismo». No quiere decir esto que la modalidad disciplinaria del poder haya remplazado a las demás; sino que se ha infiltrado entre las otras, descalificándolas a veces pero sirviéndoles de intermediaria, ligándolas entre sí, prolongándolas, y sobre todo permitiendo conducir los efectos de poder hasta los elementos más sutiles y más lejanos. Garantiza una distribución infinitesimal de las relaciones de poder."⁹⁵

Sociedad disciplinaria que es la que hecha las raíces para conformar por vez primera la sociedad burguesa. Bien podrían buscarse allí, en el núcleo de sus valores, el origen de los prejuicios más arrigados de nuestro tiempo. Para su registro empírico debe ubicársela en el período que abarca aproximadamente los siglos XVIII y XIX.

¿Significa esto que la sociedad actual ha prescindido del disciplinamiento? En absoluto. No se puede hablar actualmente de una sociedad disciplinaria por cuanto, si bien nuestra sociedad presupone las disciplinas, se asienta en ellas, su estructuración es mucho más compleja y las formas de control social, más sutiles y desarrolladas -sobre todo en las últimas décadas- que las existentes en la llamada "sociedad disciplinaria".

LAS DISCIPLINAS COMO CONTRADERECHO

Podría pensarse que estas técnicas conforman una extensión del derecho, un infraderecho que "rellena" los espacios que aquel no cubre; sin embargo no es así. No deben verse como una forma auxiliar del

⁹⁵ Foucault, Michel; VC, p. 219.

jus, sino, por el contrario, como la base que lo posibilita: son su supuesto⁹⁶, su fundamento material.

Cumplen con una doble función. Por una parte la de garantizar la no rebelión de los "libres contratantes".

"La burguesía comprende perfectamente que una nueva legislación o una nueva Constitución no son garantía suficiente para mantener su hegemonía. Se da cuenta de que debe inventar una tecnología nueva que asegure la irrigación de todo el cuerpo social de los efectos de poder llegando hasta sus más ínfimos resquicios."⁹⁷

Por otra parte, cumple con la función de "desigualar" la "igualdad"⁹⁸, de funcionalizar las diferencias, de establecer las jerarquías creadas en un ámbito distinto del ilusoriamente igualitario del contrato, del mercado⁹⁹. "Es preciso más bien ver en las disciplinas una especie de contraderecho. Desempeñan el papel preciso de introducir una disimetrías insuperables, de excluir reciprocidades."¹⁰⁰

Vale decir que las disciplinas cumplen el determinante papel de tornar realizable, de factualizar la disimétrica ecuación: «producción social - apropiación privada», en tanto la misma aparece en-

⁹⁶ "Si, de una manera formal, el régimen representativo permite que directa o indirectamente, con o sin enlaces, la voluntad de todos forme la instancia fundamental de la soberanía, las disciplinas dan, en la base, garantía de sumisión de las fuerzas y de los cuerpos. Las disciplinas reales y corporales han constituido el subsuelo de las libertades formales." Foucault, Michel; **VC**, p. 225.

⁹⁷ Foucault, Michel; **El ojo del poder**, p. 18.

⁹⁸ "En el fondo [todo derecho es] derecho de la desigualdad. El derecho sólo puede consistir, por naturaleza, en la aplicación de una medida igual; pero los individuos desiguales (y no serían distintos individuos si no fuesen desiguales) sólo pueden medirse por la misma medida siempre y cuando que se les enfoque desde un punto de vista igual, siempre y cuando que se les mida solamente en un aspecto *determinado* [...], y no se vea en ellos ninguna otra cosa, es decir, se prescinda de todo lo demás." Marx, Karl; **Crítica del programa de Gotha**, pp. 231/232.

⁹⁹ "Esta observación se basa en la oposición-unidad entre *homme* (bourgeois) * y *citoyen*. *Citoyen* significa obviamente el ciudadano devenido idealmente, desligado de todas las ataduras materiales de la existencia socio-económica; el hombre, a la inversa, es el que forma parte de la sociedad civil." Lukacs, Georg; **El hombre y la democracia**, pp. 47/48.

* *Homme*: hombre, en francés. *Bourgeois*: burgués, también en francés.

¹⁰⁰ Foucault, Michel; **VC**, p. 225.

cubierta por la igualación ciudadana.

En otros términos: somos jurídicamente iguales pero socialmente desiguales, y esto último sólo se puede sostener en función de su ocultamiento por la ilusión de la primera. Las técnicas disciplinarias posibilitan ambas cosas: introducen y garantizan las disimetrías esenciales al capitalismo, en la esfera de la producción, a la vez que liberan esto de toda resistencia, facilitando la existencia de un ámbito ilusorio, cual es el de la igualdad ciudadana.

Podría afirmarse que las disciplinas hacen posible que el derecho funcione, generando las condiciones para que ello ocurra, haciendo todo lo que éste no puede por su propia condición.

PANOPTISMO

"Podría escribirse toda una «historia *de los espacios*» -que sería al mismo tiempo una «historia *de los poderes*»-["...]"

Michel Foucault

Para analizar el control social comenzamos por el trazado de dos grandes ejes: tiempo y espacio. Dijimos que había una suerte de privilegio analítico en torno a cada uno de estos ejes.

El análisis del poder en función del espacio nos introduce en el panoptismo, que es el principio general de la sociedad disciplinaria.

El panóptico es, en sentido restringido, una máquina arquitectónica diseñada por J. Bentham, cuya finalidad es hacerlo todo visible, tornando invisible al vigilante¹⁰¹.

"El *Panóptico* era un sitio en forma de anillo en medio del cual había un patio con una torre en el centro. El anillo estaba dividido en pequeñas celdas que daban al interior y al exterior y en cada una de esas celdas había, según los objetivos de la institución, un prisionero, un niño aprendiendo a escribir, un obrero trabajando, un prisionero expiando sus culpas, un loco actualizando su locura, etc. En la torre central había un vigilante y como

¹⁰¹ "Invisible el inspector reina como un espíritu; pero en caso de necesidad puede este espíritu dar inmediatamente la prueba de su presencia real.

"Esta casa de penitencia podrá llamarse *Panóptico* para espresar con una sola palabra su utilidad esencial, que es la *facultad de ver con una sola mirada todo cuanto se hace en ella*." Bentham, Jeremías; **El panóptico**, p. 37. (Grafía del original).

cada celda daba al mismo tiempo al exterior y al interior, la mirada del vigilante podía atravesar toda la celda; en ella no había ningún punto de sombra y, por consiguiente, todo lo que el individuo hacía estaba expuesto a la mirada de un vigilante que observaba a través de persianas, postigos semicerrados, de tal modo que podía ver todo sin que nadie, a su vez, pudiera verlo. Para Bentham, esta pequeña y maravillosa argucia arquitectónica podía ser empleada como recurso para toda una serie de instituciones."¹⁰²

El panoptismo es el dominio visual del espacio, y de los gestos. De todos modos, lo más importante no es la vigilancia efectiva, sino el efecto duradero en el cuerpo vigilado: sentirse permanentemente observado.

"La eficacia del poder, su fuerza coactiva, han pasado, en cierto modo, al otro lado -al lado de su superficie de aplicación-. El que está sometido a un campo de visibilidad, y que lo sabe, reproduce por su cuenta las coacciones del poder; las hace jugar espontáneamente sobre sí mismo; inscribe en sí misma la relación de poder en la cual juega simultáneamente los dos papeles; se convierte en el principio de su propio sometimiento. Por ello, el poder externo puede aligerar su propio peso físico; tiende a lo incorpóreo, y cuando más se acerca a este límite, más constantes, profundos, adquiridos de una vez para siempre e incesantemente prolongados serán sus efectos: perpetua victoria que evita todo enfrentamiento físico y que siempre se juega de antemano."¹⁰³

Tres son los aspectos primordiales del panoptismo: vigilancia, control y corrección¹⁰⁴.

¹⁰² Foucault, Michel; VFJ, p. 99.

¹⁰³ Foucault, Michel; VC, p. 206.

¹⁰⁴ Foucault, Michel; VFJ, p. 117.

Vigilancia (Inspección)

"La *inspeccion*: este es el principio único para establecer el orden y para conservarle; pero una inspeccion de un nuevo género, que obra mas sobre la imaginacion que sobre los sentidos, y que pone á centenares de hombres en la dependencia de uno solo, dando á este hombre solo una especie de presencia universal en el recinto de su dominio."¹⁰⁵

La sociedad disciplinaria, a diferencia de la anterior sociedad punitiva, no se basa en la indagación, sino en el examen y en la vigilancia. "Esta es la base del poder, la forma de saber-poder que dará lugar ya no a grandes ciencias de observación como en el caso de la indagación" [las ciencias naturales] "sino a lo que hoy conocemos como ciencias humanas: Psiquiatría, Psicología, Sociología, etcétera"¹⁰⁶. Toda esta nueva gama de saberes aparece, funcional con el nuevo tipo de poder, a la vez efecto y sostenedor del mismo.

Control

El control se focaliza no sobre lo que se hace, sino sobre lo que se puede hacer, no sobre la acción, sino sobre la probabilidad de la acción. Permite anticiparse al hecho en la medida que la potencialidad queda en eso: no puede transformarse en acto debido al control (represión anticipada) que sobre ella se ejerce. Es el panoptismo lo que hace esto posible, con su funcionalidad. "Así, la gran noción de la criminología y la penalidad de finales del siglo XIX fue el escandaloso concepto, en términos de teoría penal, de peligrosidad"¹⁰⁷. El concepto de peligrosidad contraría todos los principios jurídicos vigentes, por cuanto supone un prejuizgamiento. No obstante todo el derecho del último siglo ha fundado su

¹⁰⁵ Bentham, Jeremías; **op. cit.**, p. 35.

¹⁰⁶ Foucault, Michel; **VFJ**, p. 100.

¹⁰⁷ Foucault, Michel; **VFJ**, p. 97.

práctica en esta noción.

Conviene aclarar que este concepto ha seguido desarrollándose, cobrando gran significación en la actualidad.

Corrección

Íntimamente ligada al control, la corrección, que también se denomina "ortopedia social", es la función de operar sobre la virtualidad, no sobre la acción, enmendándola antes de producirse. Pero, a diferencia del control, el centro de atención en la corrección se desplaza del hecho al sujeto del hecho. "El Panóptico es un lugar privilegiado para hacer posible la experimentación sobre los hombres, y para analizar con toda certidumbre las transformaciones que se pueden obtener en ellos."¹⁰⁸

Estos principios generales, que se repiten en todas las instituciones llamadas de secuestro, pero también a nivel infrainstitucional, atraviesan toda la sociedad, conformando una vección general del control social, es propio de la sociedad "panóptica", que se desarrolla entre fines del siglo XVIII y fines del siglo XIX.

El orden

Podemos afirmar que el principio panóptico es un principio de *orden*; pero no *del* orden; es el principio de *un* orden de los cuerpos, de *una* disposición de las cosas que impide nexos diferentes a los establecidos, que imposibilita algunas comunicaciones al tiempo que crea otras, que permite el surgimiento de ciertos saberes.

¹⁰⁸ Foucault, Michel; VC, p. 207.

"A la peste responde el orden; tiene por función desenredar todas las confusiones: la de la enfermedad que se trasmite cuando los cuerpos se mezclan; la del mal que se multiplica cuando el miedo y la muerte borran los interdictos. Prescribe a cada cual su lugar, a cada cual su cuerpo, a cada cual su enfermedad y su muerte, a cada cual su bien, por el efecto de un poder omnipresente y omnisciente que se subdivide él mismo de manera regular e ininterrumpida hasta la determinación final del individuo, de lo que lo caracteriza, de lo que le pertenece, de lo que le ocurre. Contra la peste, que es mezcla, la disciplina hace valer su poder que es análisis."¹⁰⁹

Estamos inmersos en un orden determinado. Esto significa que, si este es *un orden posible*, no puede considerarse como *el orden* por antonomasia. Existen otros ordenamientos posibles, aunque nos resulte dificultoso pensar en ellos¹¹⁰. Vale decir que no es válido hablar de desorden, de caos, sino -en todo caso- de incompreensión de los nuevos ordenamientos, muchas veces fugaces, que se dan los cuerpos. Obsérvese que el sentido común asocia "desorden" con "falta de control" o "descontrol", y que la incertidumbre frente a estas situaciones, llamadas "situaciones de masas", es la incertidumbre que plantean las situaciones nuevas, incógnitas, por el sólo hecho de resultarnos simplemente desconocidas. El poder nos azuza con estos "desórdenes" "irracionales" cabalgando sobre nuestra angustia ante lo extraño, ante lo que escapa a nuestra comprensión y dominio.

¹⁰⁹ Foucault, Michel; **VC**, p. 201.

¹¹⁰ "A lo largo de siglos, el dominante logra que el mundo y la vida no puedan ser pensados distintos de lo que son. Todo triunfador busca que el vencido sea convencido de lo existente como esencialmente inmodificable. Así, las ideas mas divulgadas excluyen la mutación social, identifican todo cambio sustancial en el modo de vida con la nada o el caos. Al oprimido el orden de cosas imperante debe parecerle eterno, infinito. Rebelarse contra este punto de vista presenta tremendas dificultades: que se consiga pensar de otro modo indica el inicio de otra época. Por eso, incluso la fantasía de nuevas condiciones y formas de vida para el género humano, donde el desarrollo de la especie sea pleno e incruento, debe ser conquistada.

El hecho de que la revolución alguna vez se produzca es una rareza todavía mayor que el acto de imaginarla. La vasta serie de frustrados intentos de los explotados por revertir las relaciones sociales basta para comprender que esa capacidad de saber hacer la revolución se encuentra en formación a través de un complejísimo y prolongado proceso histórico. La propia noción de «revolución», la actividad conciente de transformación de las formas de vida social y las relaciones de propiedad, la idea de que era posible a las personas trastocar el orden de cosas, no era concebible hasta hace un par de cientos de años." Jacoby, Roberto; **El asalto al cielo**, p. 1.

TAYLORISMO

Introducción

Con el panoptismo vimos, someramente, el uso del espacio por el poder disciplinario. Nos convoca ahora analizar el tratamiento que del tiempo hace dicho poder, tanto cuantitativa, cuanto cualitativamente.¹¹¹

Sabemos que las disciplinas son técnicas políticas de producción de cuerpos, de fabricación de habilidades y atrofiamiento de potencialidades de ese cuerpo. Sin embargo sería ingenuo pensar que las mismas operan sin resistencias.

La disciplina "debe también dominar todas las fuerzas que se forman a partir de la constitución misma de una multiplicidad organizada, debe neutralizar los efectos de contrapoder que nacen de ella y que forman resistencia al poder que quiere dominarla: agitaciones, revueltas, organizaciones espontáneas, coaliciones -todo lo que pueda depender de las conjunciones horizontales."¹¹²

Todos y cada uno de los cuerpos oponen resistencia al disciplinamiento, se enfrentan al poder que in-

¹¹¹ A diferencia de J.-P. De Gaudemar que plantea tres grandes ciclos de tecnologías de dominación capitalista, nosotros nos hemos guiado por los dos grandes parámetros "espacio" y "tiempo". Esto nos lleva a plantear, en consecuencia, sólo dos grandes líneas analíticas, que cortan también los tres ciclos mencionados. Es decir que ambos enfoques no se contraponen. La diferencia radica en que aquel análisis es más minucioso que este. Cfr. De Gaudemar, J.-P.; «*Para una genealogía de las formas de disciplina*» en De Gaudemar, J.-P., Foucault, M. y otros; **Espacios de poder**, p. 103.

¹¹² Foucault, Michel; **VC**, p. 222.

tenta modelarlos. Constantemente crean fisuras en ese poder cuasi omnímodo y omnipresente. En todos los órdenes se produce este enfrentamiento: los cuerpos resisten ser despojados de ciertas territorialidades preestablecidas, de ciertas relaciones tendidas e instaladas en su gestualidad¹¹³. Si bien esto puede leerse en distintos órdenes, no en todos tiene idéntica importancia en lo que hace al desenvolvimiento de un orden social; resulta fundante en el ámbito de la producción. La importancia radical de este espacio tiene su basamento en que el hombre es hombre porque se *autoproduce*: el hombre "se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a *producir* sus medios de vida, paso este que se halla condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material. [...] Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto *con lo* que producen como con el modo *cómo* producen."¹¹⁴

Vale decir que, si en la producción el hombre manifiesta su vida, será a través de la producción, de una manera particular de organizar la producción, o de un singular *modo de producción*, que se procurará controlar ese cuerpo. No se debe perder de vista que la docilidad física termina por convertirse en moral.¹¹⁵

Esto orienta nuestra mirada, pues, al ámbito del trabajo, de la producción.

¹¹³ En rigor debe decirse que no sólo el despojo es resistido; también la implantación primigenia de relaciones sociales en un cuerpo genera resistencia. Resulta sustantivo, en este sentido, el aporte freudiano de la resolución edípica en la constitución de la subjetividad. "El drama inicial nuestro, el de todo hombre que «entra» en la cultura, no coincide con la imagen hipócrita que nos presenta la psicología tradicional: el niño indefenso y sometido que se prolonga sin más dentro del ámbito de la represión, recibe el sello del sistema, sus valores y normas, y donde por lo tanto el niño aparece como un párvulo rendido, inocente y amoroso, al poder. Para Freud las cosas son bastantes diferentes; el drama del enfrentamiento del niño con las normas aparece bajo la forma de un duelo, es decir de un enfrentamiento por dominar la voluntad del adversario*, y por lo tanto de una lucha a muerte. [...] Esta lucha a muerte que está presente en el núcleo de la subjetividad de cada uno de nosotros -y de la que no tenemos memoria- determinará nuestra inclusión dentro de la sociedad y las relaciones humanas." Rozitchner, León; **Freud y el problema del poder**, p. 30.

* "No vamos a comenzar con una definición pedante y defectuosa de la guerra, sino que nos limitaremos a su esencia, el duelo. La guerra no es otra cosa que un duelo en una escala más amplia. [...]

La guerra es, en consecuencia, un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario." Clausewitz, Karl von; **De la guerra**, p. 9.

¹¹⁴ Marx, Karl y Engels, Friedrich; **La ideología alemana**, p. 19.

¹¹⁵ Alvarez-Uría, Fernando; **Miserables y locos**, p. 349.

A. La subsunción formal del trabajo

La producción capitalista no surge por generación espontánea, de la nada, ni existe desde siempre. Por el contrario, la organización capitalista del trabajo se apoya en las antiguas formas de trabajo.

"[...] La producción capitalista sólo comienza, en rigor, allí donde el mismo capital individual emplea simultáneamente una cantidad de obreros relativamente grande [...] En lo que respecta al modo de producción mismo, por ejemplo, en sus comienzos la manufactura apenas se distingue de la industria gremial del artesanado por el mayor número de obreros que utiliza simultáneamente el mismo capital. El taller del maestro artesano no ha hecho más que ampliarse."¹¹⁶

Es decir que el capital toma en primera instancia lo que tiene a su alcance y se instala en ello. Será preciso un gran desarrollo del mismo para que pueda modelar o crear sus formas específicas. Sólo es necesario, para este primer momento, que se cumpla el requisito *sine qua non* de la producción capitalista: que produzca plusvalor.

"El proceso de trabajo se subsume en el capital (es su *propio* proceso) y el capitalista se ubica en él como dirigente, conductor; para éste es al mismo tiempo, de manera directa, un proceso de explotación de trabajo ajeno. Es esto a lo que denomino *subsunción formal del trabajo en el capital*."¹¹⁷

Esta situación, decíamos, no aparece plenamente resuelta en los albores del capitalismo. Las condicio-

¹¹⁶ Marx, Karl; **El capital**, tomo I, vol. 2, p. 391.

¹¹⁷ Marx, Karl; **El capital, libro I capítulo VI (inédito)**, p. 54.

nes iniciales estaban más ligadas al feudalismo decadente que al capitalismo naciente. En el antiguo sistema feudal, y aún hasta finales del siglo XVII, el 80% de la población (al menos en Inglaterra) era campesina, que prácticamente producía todo cuanto consumía. En las urbes se instalaban los gremios de oficios artesanales, que regulaban la producción por calidad y no por cantidad. Cada maestro artesano era dueño no sólo de sus instrumentos de trabajo, sino también -y fundamentalmente- de sus *secrets* de confección de la pieza.¹¹⁸

"La clase de los asalariados, surgida en la segunda mitad del siglo XIV, sólo configura entonces y durante el siglo siguiente una parte constitutiva muy pequeña de la población, fuertemente protegida en su posición por la economía campesina independiente en el campo y la corporación en la ciudad. En el campo y la ciudad maestros y trabajadores estaban próximos desde el punto de vista social. La subordinación del trabajo al capital era sólo *formal*, esto es, el modo de producción mismo no poseía aún un carácter específicamente capitalista."¹¹⁹

Comienza entonces una batalla por la subsunción real del proceso de trabajo por el capital. Esta batalla se dará fundamentalmente en torno de los saberes desplegados en el proceso productivo.¹²⁰

B. Hacia la subsunción real del trabajo

¹¹⁸ Este poder del saber es particularmente elocuente entre los albañiles constructores de las grandes catedrales. Cada catedral es una pieza de arquitectura única. Sólo ellos sabían cómo y qué piedras encajar para que resistiera el peso.

¹¹⁹ Marx, Karl; **El Capital**, tomo I, vol. 3, p. 923.

¹²⁰ Hacemos referencia al "saber-hacer", no al saber abstracto. La inteligencia radica también en el cuerpo. (D. Deleule y F. Guéry dicen respecto a este saber práctico que ya "Descartes observaba que el *luthier* tenía la inteligencia en los dedos." Deleule, Didier y Guéry, François; **El cuerpo productivo**, p. 45.)

La escisión total del saber respecto del saber-hacer se consuma con el advenimiento de la máquina-herramienta. Actualmente el robot es la máxima expresión de esta ruptura. Cfr. **idem**, p. 57. También Coriat, Benjamín; **El taller y el robot**.

Si tomamos como punto de llegada la gran industria, cuyo principio básico es la disolución de todo proceso de producción en sus elementos constitutivos, sin observar en absoluto la mano humana¹²¹, debemos considerar los procesos o series de procesos que conducen teleonómicamente a este resultado. Son, en lo elemental, dos grandes desarrollos los que conducen a esto (si bien ambos se implican mutuamente): la "tupamarización" del obrero total¹²² y la intensificación del tiempo productivo.

1. El primero hace referencia a la disposición por la cual el obrero pierde las condiciones objetivas de apropiación real y, por ende, conceptual de la totalidad del proceso de trabajo, y, consiguientemente, del producto final¹²³. El cuerpo biológico deja de ser el referente total del proceso de producción y pasa a serlo la cooperación capitalista.

"[...] La cooperación entre los asalariados no es nada más que un efecto del capital que los emplea simultáneamente. La conexión entre sus funciones, su unidad como cuerpo productivo global, radican *fuera* de ellos, en el capital, que los reúne y los mantiene cohesionados. La conexión entre sus trabajos se les enfrenta idealmente como *plan*, prácticamente como *autoridad* del capitalista, como poder de una voluntad ajena que somete a su objetivo la actividad de ellos."¹²⁴

Es decir que junto al conocimiento, a la perspectiva global y "panorámica" del proceso de trabajo respecto de la producción en su conjunto, también pierden el poder, esa relación de imposición de su vo-

¹²¹ Marx, Karl; **El Capital**, tomo I, vol. 2, p. 592.

¹²² La manufactura es "*un mecanismo de producción cuyos órganos son hombres*. [...] Pero el *obrero colectivo*, combinado, que constituye el mecanismo vivo de la manufactura, se compone tan sólo de esos obreros parciales y unilaterales." Marx, Karl; **op. cit.**, pp. 412/13.

¹²³ "El obrero parcial *no produce mercancía alguna*. Sólo el *producto colectivo* de los obreros parciales se transforma en *mercancía*." Marx, Karl; **op. cit.**, p. 432.

¹²⁴ Marx, Karl; **op. cit.**, p. 403.

luntad en el ejercicio laboral. Saber y poder radican ahora fuera de ellos, enfrentándolos.¹²⁵

Hasta aquí las condiciones de cooperación simple.

Estas tendencias se acentúan con la aparición de la manufactura. Marx cita las dos posibles formas de aparición de la manufactura; sus dos orígenes históricos, y las ilustra con sendos ejemplos:

"La *manufactura de coches* reúne [...] artesanos diversos en un taller, donde pasan a trabajar simultánea y organizadamente. No se puede dorar un coche, por cierto, antes de que esté hecho. Pero si se fabrican muchos coches al mismo tiempo, es posible dorar continuamente una parte de los mismos, mientras otra parte recorre una fase anterior del proceso de producción. Mientras tanto, nos hallamos aún en el terreno de la cooperación simple, que *encuentra, preexistiéndola*, su material humano y las cosas que requiere. Pero pronto ocurre un cambio esencial. El tapicero, cerrajero, latonero, etc., que sólo se ocupa en la fabricación de coches, al perder la costumbre pierde también poco a poco la capacidad de ejercer su antiguo oficio artesanal en toda su amplitud. Por otra parte, su actividad, ahora unilateral, asume la forma mejor adecuada para el campo de acción restringido."¹²⁶

"La manufactura se inicia, por otro lado, a partir de la *cooperación de artesanos del mismo oficio*, disgrega el mismo oficio individual en sus diversas operaciones particulares y las aísla y *autonomiza* hasta el punto en que cada una de las mismas se vuelve función exclusiva de un obrero particular."¹²⁷

¹²⁵ "Lo que pierden los obreros parciales se *concentra*, enfrentado a ellos, en el capital. Es un producto de la división manufacturera del trabajo el que las *potencias intelectuales* del proceso material de la producción se les contrapongan como *propiedad ajena y poder que los domina*" Marx, Karl; **op. cit.**, p. 440.

¹²⁶ Marx, Karl; **op. cit.**, pp. 409/10.

¹²⁷ Marx, Karl; **op. cit.**, pp. 411/12.

Ambas formas contienen, tendencialmente, la máxima posibilidad de especialización¹²⁸. Desde este punto inicial el "descuartizamiento" del operario será cada vez mayor, producto de la cada vez mayor división técnica del trabajo¹²⁹.

2. El segundo de los elementos planteados hace, en cambio, a la subsunción real del trabajo en el capital, o producción capitalista propiamente dicha. No es ya la apropiación del proceso de producción por el sistema capitalista, sino la aparición de un proceso de producción propiamente capitalista. ¿En qué consiste la diferenciación con el anterior proceso?. Nada nos indicará exteriormente esa diferencia. La misma radica en la *concentración* del tiempo, en su compresión, en su potenciación, lo que se traduce en la intensificación del proceso de trabajo, en la mayor sustracción de la energía del obrero, en su aprovechamiento capitalista más extremado. Se puede hablar de una producción propiamente capitalista.

La forma de medición que se establece es también diferencial: a la primera le corresponde la tasa de plusvalor absoluto, en tanto a la segunda, la tasa de plusvalor relativo¹³⁰.

Aparece un nuevo tratamiento del tiempo: su uso capitalista. El tiempo cuantificable se cualifica. Segundo momento o estadio del movimiento temporal¹³¹.

La forma empírica/concreta en que se realiza esto es la intensificación del trabajo, la "compresión" de más trabajo en el mismo tiempo, o su equivalente: la "compresión" de más tiempo en el mis-

¹²⁸ Deleule, Didier y Guéry, François; **op. cit.**, p. 43.

¹²⁹ "Si un cuerpo se define tanto por su unidad como por sus divisiones, no es la división social del trabajo -que afecta al cuerpo social- la que lleva a cabo las tareas formadoras y represivas, objetivamente identificadas, en perjuicio del cuerpo biológico. Quien cumple esa función es la división técnica, heredera de la división manufacturera, al afectar al cuerpo productivo. La división técnica no fragmenta el cuerpo biológico, sino que lo descuartiza al separarlo de sus poderes, al volver contra él los poderes de la cabeza, su extracto, su resumen." Deleule, Didier y Guéry, François; **op. cit.**, pp. 9/10.

¹³⁰ "Tasa de plusvalor" es la relación establecida entre el *plusvalor* y el *capital variable*, siendo el primero el valor excedente creado en el proceso de producción/valorización y el segundo la fuerza de trabajo devenida capital luego de su compra/venta. Cfr. Marx, Karl; **op. cit.**, cap. V, VII, IX y X del tomo I.

¹³¹ El primer momento o estadio había consistido en la cuantificación del tiempo, previamente cualificado (véanse pp. 13 ss. del presente trabajo). Pero ese "enrasamiento" temporal sólo operó como nexo entre dos tipos cualitativos de orden absolutamente distintos.

mo tiempo. Si una determinada magnitud de trabajo se realizaba en, por ejemplo, 12 horas, ahora esa misma magnitud se realizará en 8 horas. Es decir que el trabajo se ha intensificado un 50%, o, lo que no es más que otra forma de plantear lo mismo, que las 12 horas se han "concentrado" en 8.

Alguien podría asegurar que se trata de un disparate: "12 horas son 12 horas, ni un minuto más ni un minuto menos", lo cual es absolutamente cierto *en el marco de la equivalencialidad del tiempo*, es decir, en tanto unas horas y otras sean iguales. Lo son, sin duda, formalmente, en extensión, más no en intensidad, en lo que contienen. Las 12 horas "simples" son equivalentes a 8 horas "intensas"¹³². Hete aquí el gran logro del capitalismo, crear un tiempo que le resulta propio, diferencial respecto a cada proceso de producción en particular, y del cual el grado de desarrollo de la tecnología, de la ciencia, etc., no son más que variables dependientes, lo cual tiene múltiples implicancias¹³³.

¿Cómo ha operado esto en el nivel histórico genético?. En el dominio (establecimiento) de la gestualidad de los cuerpos.

Eficiencia

"Ahora bien, la interrogante es, ¿cómo se *intensifica* el trabajo?

El primer efecto de la *jornada laboral reducida* obedece a la ley, evidente por sí misma, según la cual la eficiencia de la fuerza de trabajo está en razón inversa al tiempo durante el cual opera."¹³⁴

¹³² La "comprensión de una masa mayor de trabajo en un período dado, cuenta ahora como lo que es, como una *mayor cantidad de trabajo*. Junto a la medida del tiempo de trabajo como «magnitud de extensión», aparece ahora la medida del *grado* alcanzado por su *condensación*." Marx, Karl; **op. cit.**, pp. 499/500.

¹³³ "[...] Se pone en marcha una forma sistemática, *una disciplina aplicada al uso de la fuerza de trabajo* de la que el maquinismo será el vehículo principal en tanto que *instrumento de objetivación del proceso de trabajo*.

La disciplina adoptará una forma maquinaica convirtiendo, en cierto modo, el panoptismo en algo obsoleto." De Gaudemar, J.-P.; **op. cit.**, p. 102.

¹³⁴ Marx, Karl; **op. cit.**, p. 500.

Arribamos al concepto capitalista por antonomasia: la *eficiencia*. ¿Qué es la eficiencia?: la plena utilización de las fuerzas y las artes en la consecución de un objetivo con el menor costo (resistencia) posible, que en este caso se reduce al ámbito de la producción, por lo que debemos sustituir en esta definición "objetivo" por "producción de mercancías".

La eficiencia es la culminación de la construcción de un cuerpo en torno al disciplinamiento maquínico¹³⁵

Como habíamos visto esto no sucede sin resistencia.

De lo que nos ocuparemos, precisamente, es de observar como operan estas resistencias y cómo se opera sobre ellas para vencerlas.

Tiempos muertos

En la medida que el obrero, y *sólo él*, conoce su oficio, domina en los gestos la fuerza que compromete en los mismos. Si el gesto es el desplazamiento espaciotemporal del miembro (parte del cuerpo) en ejecución de una actividad (manipulación de una herramienta), es comprensible que la tensión muscular la arbitre quien determine dicho desplazamiento.

Puede verse de forma clara como este saber es directamente formulable en términos de poder, habida cuenta que dirige, en los hechos el proceso productivo en sus ritmos y modalidades. Quien determina *qué hacer*, también dispone *qué no hacer*.

El ejercicio de este poder (su realización) aparece en contraposición al poder externo, en forma de resistencia pasiva, que es una forma típica de enfrentar al dominio externo en el proceso de producción por parte del cuerpo productor¹³⁶. De modo que el trabajador tiene posibilidad de regular el es-

¹³⁵ "[...] En el caso de la *"fábrica propiamente dicha"* [...] la dependencia del obrero con respecto al movimiento continuo y uniforme de la máquina había generado desde hacía tiempo la disciplina más estricta." Marx, Karl; **op. cit.**, pp. 500/01.

¹³⁶ "Recordemos que esta pretendida «holganza sistemática» encubre de hecho, durante el período examinado" [fines del siglo XIX] "un modo de defensa desarrollado por la clase obrera, a la vez contra el paro («prolongando» el trabajo se

fuerzo físico, la energía muscular que consume en el proceso de trabajo, negando (en cada oportunidad que se le presente favorable para ello) el empleo de su máxima fuerza.

Marx denomina a estos espacios de resistencia pasiva "poros" que se producen en la jornada de trabajo. La burguesía, desde su particular posición social, lo denomina "tiempo muerto" (la no producción es equiparada a la muerte).

Se desata así una verdadera guerra entre ambos bandos¹³⁷, que reconoce distintos "frentes" de lucha, todos conexos entre sí: el saber propio del proceso de trabajo, el establecimiento del ritmo de trabajo, la máxima economía de energía.

Uno de los primeros y mas notorios miembros de la burguesía que estudió sistemáticamente este problema fue Frederick Winslow Taylor (1856-1915), un cuáquero de Filadelfia, quien desarrolló un sistema basado en la maximización del empleo del tiempo, lo que se logra en función de una doble división del trabajo: la división técnica del trabajo entre las distintas tareas (que posibilita, como habíamos visto, el "descuartizamiento" del cuerpo), y la escisión entre concepción y ejecución¹³⁸. A este sistema se lo conoce como "taylorismo".

Esto conduce indefectiblemente a la "descualificación" de la fuerza de trabajo, a la pérdida de

prolonga el tiempo de ocupación remunerada) y contra el desgaste demasiado precoz de su fuerza [...]" Coriat, Benjamin; **El taller y el cronómetro**, p. 24, nota 2.

¹³⁷ "Taylor, que se pasaba la vida con su reloj marcador al lado de los trabajadores, cronometrando la duración de sus descansos y de cada uno de sus movimientos, que alteró la disposición de la planta y cambió la manera tradicional de hacer las cosas, no se hizo muy popular. Años más tarde, escribía acerca de este período de su vida: «Era yo joven, pero te doy mi palabra de que en el fondo era mucho más viejo que ahora, con la preocupación, la mezquindad y lo despreciable de aquella maldita cosa. Es horrendo para cualquiera vivir sin poder mirar de frente a un trabajador para no ver su hostilidad, y sintiendo que cada hombre que te rodea es un enemigo potencial.»", Brown, J. A. C.; **La psicología social en la industria**, p. 15.

¹³⁸ "La primera se relaciona con la experiencia que él emprendió para lograr máquinas-herramientas más adecuadas a los movimientos que debe realizar un obrero para producir la mayor cantidad de bienes. Para ello la oficina de estudios definía minuciosamente las tareas y los tiempos correspondientes, los instructores difundían estos métodos en los talleres y vigilaban su ejecución y los obreros se sometían o se marchaban.

La escisión entre la teoría y la práctica, entre el pensamiento y la ejecución marca el otro aspecto de los intentos de racionalizar" [capitalistamente] "las empresas. Sin duda, la separación entre mano y cerebro es un paso en la división del trabajo desarrollada por el capitalismo pero se institucionaliza recién en el siglo pasado [...]" Lobato, Mirta Zaida; **El "taylorismo" en la gran industria exportadora argentina (1907-1945)**, p. 4.

matices y posibilidades, a la desaparición de la multihabilidad, a la creciente unilateralidad; o, en otros términos, a un creciente dominio del trabajo por parte del capital, a una subsunción real del trabajo en el capital.

El cronómetro: instrumento político de dominación

Taylor toma como objeto de su acción el oficio. Acabar con el oficio será acabar con el dominio obrero de los tiempos de producción.

El arma empleada para llevar a cabo esta tarea es el cronómetro. Se mide el tiempo de cada operación, se descompone cada gesto en sus movimientos simples y se tabula el tiempo de su ejercicio. Cada operación tiene asignados con precisión los segundos que requiere.

Se instala una mediación entre el cerebro y la mano; y esa mediación, personificada en la oficina de planeamiento industrial, o en la oficina de personal, es la intromisión del sistema capitalista en el proceso de trabajo. El capital lucha contra los "tiempos muertos", tapa los poros de las horas, elimina el control obrero del tiempo de producción.

Al taylorismo le sucederán distintas tecnologías políticas de sujeción del trabajador al capital: el fordismo, la escuela de Elton Mayo, la moderna robótica, entre otros.

Vale aclarar que lo expuesto en este trabajo no expresa más que algunos rudimentos introductorios para acercarnos a los textos que nos ayudarán a comenzar a pensar la compleja trama en que estamos inmersos, aunque no logremos verla.

EPILOGO

Luego de esta breve recorrida por la génesis de las técnicas disciplinarias, cabe hacer un escueto comentario sobre la forma que estos modos de control social se ejercen en la actualidad.

En principio corresponde afirmar que no es ésta una sociedad disciplinaria. Foucault dibujaba su horizonte hasta mediados del siglo XIX¹³⁹, pese a que G. Deleuze le atribuye una extensión hasta los inicios del siglo XX¹⁴⁰. De cualquier forma, nadie afirmaría que a fines del siglo XX se vive en una sociedad disciplinaria.

¿Han desaparecido entonces las disciplinas? Evidentemente es este el gran interrogante que podemos formularnos.

Debemos decir que la desaparición de la sociedad disciplinaria no implica la extinción de las disciplinas, sino la subsunción de éstas en formas superiores de control social. Pero, además de ello, ha variado asimismo la forma de las propias disciplinas. La crisis de las instituciones de encierro no implica crisis en el control social, sino, por el contrario, profundización del mismo.

Las modernas cámaras de televisión reemplazan perfeccionadamente el dispositivo arquitectónico de Bentham, pero no a su espíritu, al que profundizan de modo escandaloso. Los dispositivos electrónicos de control se multiplican *ad infinitum* en este reforzamiento del control. De modo tal que ya no es necesario reunir a una multitud de operarios en una gran unidad de producción como la fábrica para garantizar la no rebelión de esos cuerpos durante, al menos, el horario de trabajo, a la vez que el

¹³⁹ M. Foucault interrumpe su investigación sobre los orígenes de las formas de castigo hacia los años 1840. Cfr. **Microfísica del poder**, p. 94 y **VC**, p. 314.

¹⁴⁰ Véase el Apéndice del presente trabajo: G. Deleuze, **El márketing es el nuevo control social**.

propio trabajo reunido los moralizaba y cumplía funciones terapéuticas¹⁴¹.

Tampoco la medicina necesita más de los grandes hospitales en los que tener encerrada una población. Se ha fusionado con la estética en una dirección: la figura y las dietas sirven no sólo para regular nuestra alimentación; van a ser uno de los parámetros con los que nos guiamos a diario, que pantalón usar, que zapatillas, que bronceado, pero también que musculatura, que curvas, que cintura. El cuerpo padece un nuevo encierro; encerrado en marcas y en gimnasios. El aeróbic agota lo suficiente como para impedir la reflexión. Y consume las energías que, sin esa canalización, podrían conducir a una rebelión.

La medicina se monta en el discurso absurdo de la no-muerte¹⁴², y lo utiliza como instrumento de poder sobre nuestros cuerpos.

La importante irrupción mass-mediática electrónica ha significado, de hecho, una nueva táctica en el ejercicio de la dominación de los cuerpos. La ruptura de las fronteras operada por la televisión no puede caracterizarse como medio de liberación, sino de encierro. El inmanejable caudal de informaciones no produce mayor conocimiento sino perplejidad y parálisis. El desarrollo de los medios no genera mayor comunicación sino mayor reclusión. Cada uno puede desde su propio cuarto contemplar el mundo, pero el mundo desconoce su existencia. El control remoto no opera sobre la realidad. Las relaciones interpersonales aparecen cada vez más mediadas por las cosas.

El uso de la sexualidad no es novedoso como técnica de control de los cuerpos. Foucault describió su dispositivo en **La voluntad de saber**. El síndrome de inmunodeficiencia adquirida ha reactualizado y revitalizado estas políticas microintervencionistas: el coito es un problema de Estado. Proliferan además consejos, técnicas, normativas para sostener el deseo sexual, encauzarlo. Los especialis-

¹⁴¹ Cfr. De Gaudemar, Jean-Paul; **La movilización general**.

¹⁴² "La medicina se aprovecha de la mágica idea de la prevención para asegurarse el dominio sobre nuestra vida. Explora nuestros miedos, utiliza las presiones que ejerce la economía y nos hace creer que, si seguimos las pautas que dicta, nos salvaremos. Sin embargo, ni su saber ni su poder, la autoriza a prometerlo ni a dictarnos una vida dominada por el solo deseo de sobrevivir." Bensaïd, Norbert; **La luz médica**.

El Dr. Francisco Maglio, prestigioso infectólogo, sostuvo en un reportaje concedido a Claudia Selser, que a los médicos "nos han dado una educación triunfalista, nos enseñaron que la muerte es el fracaso de la medicina y no una parte del proceso de la vida. Tan es así que en los libros de texto de medicina la gente no se muere, tiene «pronósticos ominosos», «pronósticos reservados», «exitus letalis», y eufemismos por el estilo." **Página/12**, 13 de febrero de 1994, p. 16.

tas intervienen en las frecuencias, los modos, los ambientes, la duración y hasta el tipo de goce que es permitido.

Es decir que empiezan a operar encierros de otro grado, de un nivel superior. Ya no es necesario enclaustrar a los cuerpos. Pueden ir y venir, entremezclarse sin problemas: han perdido la capacidad de reconocerse, de tenderse lazos inmediatos.

Todo esto hace que, si bien no se puede hablar de sociedad disciplinaria en el sentido que Foucault lo hacía, sí podamos reconocer a las disciplinas como base operatoria aún en la sociedad de hoy.

APENDICE

SEGURIDAD INTERIOR Y NUEVO CONTROL SOCIAL

Michel Foucault¹⁴³

Voy a ser muy breve porque creo que es necesario pasar inmediatamente a la discusión y a tratar cuestiones concretas. Es verdad que cuando se oye el término "orden interior" no se tienen ganas de añadirle ningún nuevo epíteto puesto que, después de todo, el orden interior es una consigna, un objetivo, una estrategia que caracteriza a la mayoría de los Estados modernos, de los antiguos Estados y, finalmente, de todo Estado. Creo que existe una cierta pereza teórica, política, o si así lo prefieren, una cierta pereza moral, que es la peor, cuando se dice que es siempre igual, que el orden de hoy es igual que el orden de ayer y que la mejor manera de desautorizar el orden de hoy, o de denunciarlo, es demostrando que este orden actual es semejante al precedente. Sin embargo, creo que es muy importante para nuestra vida, para nuestra existencia y para nuestra individualidad -en función de lo que queramos hacer- saber en qué aspectos este orden que vemos instalarse actualmente es realmente un orden nuevo, cuáles son sus especificidades y qué lo diferencia de lo que podía ser el orden en los regímenes precedentes.

Creo que los próximos años, que pueden ser bastantes decenas o, incluso, medio siglo, van a estar caracterizados por lo que se llama la "escasez de energía" o por el hecho de que esta energía -que no escasea realmente tanto como se dice por ahí- va a ser una energía cara. Los países occidentales, puesto que somos occidentales y hablamos y reaccionamos como tales, han vivido hasta ahora sobre la

¹⁴³ Intervención en la Universidad de Vicennes publicada en *El Viejo Topo*, extra núm. sobre el "control social", 1976, pp. 5/7. Editado por La Piqueta en el volumen con el nombre **Saber y verdad**.

base de un saqueo energético realizado sobre el resto del mundo, gracias a lo cual hemos podido asegurar nuestro crecimiento económico, nuestro bienestar y, también, el sistema político en el que hemos vivido. Ahora bien eso se acabó, para no volver nunca jamás. (*Interpelaciones y aplausos entre el público*). Creo, de todas formas, que hay una cosa muy cierta, y es que tal como ha funcionado el Estado hasta ahora, es un Estado que no tiene ya posibilidades ni se siente capaz de gestionar, dominar y controlar toda la serie de problemas, de conflictos, de luchas, tanto de orden económico como social, a las que pueden conducir esta situación de energía cara. Dicho de otro modo: hasta ahora el Estado ha funcionado como una especie de *Estado-Providencia* y, en la situación económica actual, ya no puede serlo. Además en el curso de los próximos años se van a presentar dos posibilidades: la fascista, "strictu sensu" aunque no creo que sea esta la que nos amenace sino la segunda. Yo llamo posibilidad fascista a lo que sucede en un país en que el aparato de Estado no puede ya asegurar el cumplimiento de sus funciones más que a condición de dotarse a sí mismo de un partido potente, omnipresente, por encima de las leyes y fuera del derecho, y que hace reinar el terror del lado del Estado, en sus mallas y en el propio aparato del Estado. No creo que en Francia, al menos por el momento, nos amenace esta solución de complementariedad de la potencia del Estado y de la omnipresencia del partido. La estrategia hacia la cual nos orientamos -con todos los cambios e involuciones posibles- es más bien la segunda solución. La solución que es más sofisticada, se presenta a primera vista como una especie de "*desinversión*", como si el Estado se desinteresase de un cierto número de cosas, de problemas y de pequeños detalles hacia los cuales había hasta ahora considerado necesario dedicar una atención particular. Dicho con otras palabras: creo que actualmente el Estado se halla ante una situación tal que no puede ya permitirse ni económica ni socialmente, el lujo de ejercer un poder omnipresente, puntilloso y costoso. Está obligado a economizar su propio ejercicio de poder. Y esta economía va a traducirse, justamente, en ese cambio del estilo y de la forma del orden interior. En el siglo XIX -y aún en el XX-, el orden interior era proyectado, programado como una especie de disciplina exhaustiva, ejerciéndose de forma constante e ilimitada sobre todos y cada uno de los individuos. Creo que hoy, el nuevo orden interior obedece a una nueva economía. ¿Cuál es su característica? En primer lugar el marcaje, la localización de un cierto número de zonas que podemos llamar "zonas vulnerables", en las que el Estado no quiere que suceda absolutamente nada. En la práctica, cuando vemos lo que se ha dado en llamar terrorismo

en un país como Francia o Alemania Federal, se trata justamente de un comportamiento situado en esa zona de peligrosidad, de extrema vulnerabilidad, donde se ha decidido que no se cederá en absoluto, y donde las penas son mucho más numerosas, más fuertes, más intensas, más despiadadas, etc. Así pues, el primer aspecto de esta nueva economía es la localización de estas zonas vulnerables. El segundo aspecto -ciertamente interrelacionado con el primero- es una especie de tolerancia: la puntillosidad policíaca, los controles cotidianos -bastante torpes- van a relajarse puesto que, finalmente, es mucho más fácil dejar en la sociedad un cierto porcentaje de delincuencia, de ilegalidad, de irregularidad: estos márgenes de tolerancia adquieren así, un carácter regulador. El tercer aspecto de este nuevo orden interior -y que es la condición para que pueda funcionar en esas zonas vulnerables de forma precisa e intensa, y pudiendo controlar desde lejos dichos márgenes- es un sistema de información general. Este mismo del que os hablaba hace un momento Louis Joanet. Es necesario un sistema de información que no tenga fundamentalmente como objetivo la vigilancia de cada individuo, sino, más bien, la posibilidad de intervenir en cualquier momento justamente allí donde haya creación o constitución de un peligro, allí donde aparezca algo absolutamente intolerable para el poder. Esto conduce a la necesidad de extender por toda la sociedad, y a través de ella misma un sistema de información que, en cierta forma, es virtual, que no será actualizado y que no servirá efectivamente, que no tomará ciertas circunstancias y momentos: es una especie de movilización permanente de los conocimientos del Estado sobre los individuos. Finalmente, el cuarto aspecto para que este nuevo orden interior funcione, es la constitución de un consenso que pasa, evidentemente, por toda esa serie de controles, coerciones e incitaciones que se realizan a través de los mass media y que, en cierta forma, y sin que el poder tenga que intervenir por sí mismo, sin que tenga que pagar el costo muy elevado a veces de un ejercicio del poder, va a significar una cierta regulación espontánea que va a hacer que el orden social se autoengendre, se perpetúe, se autocontrole a través de sus propios agentes, de forma tal que el poder, ante una situación regularizada por sí misma, tendrá la posibilidad de intervenir lo menos posible y de la forma más discreta, incumbiendo a los propios interlocutores económicos y sociales el resolver los conflictos y las contradicciones, las hostilidades y las luchas que la situación económica provoque, bajo el control de un Estado que aparecerá, a la vez, desentendido y condescendiente. Y es mediante esta especie de aparente repliegue del poder, y para que no recaigan sobre él las responsabilidades de los conflictos económicos

-resolviéndose éstos entre los propios interlocutores-, como van a aplicarse los medios necesarios para que reine el orden interior sobre una base muy diferente de la que hemos visto funcionar cuando el Estado podía permitirse el lujo de ser, a la vez, un Estado-Providencia y un Estado omnivigilante.

Todo esto no es más que un vago esquema, no tanto de explicación, sino de exposición de estos fenómenos sobre los que tal vez podríamos ahora discutir con mayor precisión.

EL MARKETING ES EL NUEVO CONTROL SOCIAL

De las sociedades de disciplinas a las sociedades de control

Gilles Deleuze¹⁴⁴

Nos hemos enterado de que las empresas tienen alma, cosa que es, sin duda, la noticia más terrorífica del mundo. El márketing es el instrumento del nuevo control social y forma la nueva raza impúdica de nuestros dueños.

I. LA HISTORIA

Foucault situó las sociedades disciplinarias en los siglos XVIII y XIX, con su apogeo a principios del XX. Dichas sociedades precedieron a la organización de los grandes espacios de encierro. El individuo pasa sin cesar de un espacio cerrado a otro, cada uno con sus leyes; primero la familia, después la escuela ("ya no estás en tu casa"), más tarde el cuartel ("ya no estás en el colegio"), luego la fábrica, de vez en cuando el hospital, y eventualmente la cárcel, que es el espacio de encierro por excelencia.

Foucault analizó muy bien el proyecto ideal de los espacios de encierro, particularmente visible en las fábricas: concentrar, repartir en el espacio, ordenar el tiempo; componer en el espacio/tiempo una fuerza productiva cuya fuerza deberá ser superior a la suma de las fuerzas elementales. Pero lo que Foucault conocía también era la brevedad de ese modelo: sucedía a las sociedades de soberanía, que

¹⁴⁴ Publicado en **Ajoblanco/L'Autre Journal**, reproducido en el suplemento «Futuro» de **Página/12** del 26 de junio de 1993.

tenían objetivos y funciones muy distintas (reducir más que organizar la producción, decidir la muerte más que gestionar la vida)); la transición se realizó en forma progresiva y Napoleón parece llevar a cabo la gran conversión de una sociedad en otra. Pero las disciplinas, a su vez, conocerán una crisis que se resolverá en provecho de otras fuerzas que se irán asentando lentamente y precipitarán después de la Segunda Guerra Mundial; las sociedades disciplinarias ya eran lo que nosotros dejábamos de ser, lo que ya no éramos.

El Nuevo Monstruo

Actualmente vivimos una crisis generalizada de todos los espacios de encierro: cárcel, hospital, fábrica, escuela, familia. La familia es un "internado" en crisis, como cualquier otro internado escolar, profesional, etc. Los ministros componentes no cesan de anunciar las reformas que juzgan necesarias. Reformar la escuela, reformar la industria, el hospital, el ejército, la cárcel; pero todo el mundo sabe que estas instituciones están acabadas, a corto o largo plazo. Se trata sólo de gestionar su agonía y emplear su personal, hasta que se hayan instalado las nuevas fuerzas que ya están llamando a la puerta. Las sociedades de control están sustituyendo a las sociedades disciplinarias. "Control" es el nombre que propone Burroughs para designar al nuevo monstruo, y que Foucault señala como nuestro futuro próximo. Paul Virilio también ha analizado repetidamente las formas ultrarrápidas de control al aire libre, que sustituyen a las antiguas disciplinas que operaban en el tiempo de un sistema cerrado. No se trata de invocar las producciones farmacéuticas extraordinarias, las formaciones nucleares, las manipulaciones genéticas, por mucho que estén destinadas a intervenir en el nuevo proceso. No se trata de averiguar cuál es el régimen más duro o más tolerable, pues en todos ellos se enfrentan liberaciones y servidumbres. Por ejemplo, en la crisis del hospital como un lugar de encierro, la sectorización, los hospitales de día, las curas a domicilio pudieron marcar nuevas libertades en un primer momento, pero también participan en mecanismos de control que rivalizan con los encierros más duros. No se trata de elegir entre el miedo y la esperanza, sino de buscar nuevas armas.

II. LA LOGICA

Los diversos internados o lugares de encierro por los que pasa el individuo son variables independientes; todos pretenden comenzar desde cero, y el lenguaje común a todos estos espacios existe, pero es un lenguaje analógico. Por el contrario, los distintos sistemas de control son variaciones inseparables, que forman un sistema de geometría variable con un lenguaje numérico (cosa que no significa necesariamente que sea binario). Los encierros son moldes, moldeados distintos, pero los controles son una modulación, como un modulado autodeformante que cambiará continuamente, de un momento a otro, o como un tamiz cuyas redes cambiarán de un punto a otro. Esto se ve muy bien en la cuestión de los salarios: la fábrica era un cuerpo que llevaba sus fuerzas interiores a un punto de equilibrio, el más alto posible para la producción, el más bajo posible para los salarios; pero en una sociedad de control la empresa ha sustituido a la fábrica, y la empresa es un alma, un gas: sin duda, la fábrica ya conocía el sistema de primas, pero la empresa se empeña más profundamente en imponer una modulación de cada salario, en estados de perpetua metaestabilidad que pasan por desafíos, concursos y coloquios extremadamente cómicos. Si los concursos televisivos más idiotas tienen tanto éxito, es porque expresan de forma adecuada la situación de la empresa. La fábrica constituía a los individuos en un cuerpo, con ventaja doble para la patronal, que vigilaba cada elemento de la masa, y para los sindicatos que movilizaban una masa de resistencia; pero la empresa no cesa de introducir una rivalidad inexpiable como sana emulación, una excelente motivación que opone a los individuos entre ellos y atraviesa a cada persona, dividiéndola en sí misma. El principio modulador del "salario según mérito" trata de emular la educación nacional; en efecto, así como la empresa sustituye a la fábrica, la formación permanente tiende a sustituir a la escuela, y el control continuo sustituye el examen. Lo cual es la manera más segura de entregar la escuela a la empresa.

Consignas y Contraseñas

En las sociedades disciplinarias, nunca se acaba de empezar (de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica), mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada, la empresa, la formación, la colimba, son estados metaestables y coexistentes de una misma modulación, como un deformador universal. Kafka, que estaba ya interesado en el puente entre ambos tipos de sociedad, describió en *El Proceso* las más temibles formas jurídicas: la absolución aparente de las sociedades disciplinarias (entre dos encierros), la moratoria ilimitada de las sociedades de control (en variación continua) son dos modos de vida jurídica muy diversos, y si nuestro derecho vacila en este terreno, al estar también en crisis, es porque estamos saliendo para entrar en otro. Las sociedades disciplinarias tienen dos polos, y porque el poder es al mismo tiempo masificante e individualizante, es decir que moldea la individualidad de cada miembro del cuerpo (Foucault veía el origen de este doble cuidado en el poder pastoral del sacerdote: el rebaño y cada uno de los animales... pero el poder civil iba a convertirse en "pastor" laico a su vez y con otros medios). En las sociedades de control, por el contrario, lo esencial ya no es una firma ni un número, sino una cifra, la cifra es una contraseña ("*mot de passe*"), mientras que las sociedades disciplinarias están reguladas mediante consignas ("*mots d'ordre*"), tanto desde el punto de vista de la integración como de la resistencia. El lenguaje numérico del control está hecho en cifras, que marcan el acceso a la información o el rechazo. Ya no estamos ante la oposición masa/individuo.

El Topo y La Serpiente

Los individuos se han convertido en dividualidades, y las masas en muestras, datos, mercado o *bancos*. Acaso sea el dinero lo que mejor expresa la distinción entre ambas sociedades, puesto que la disciplina siempre se refirió a monedas acuñadas que encerraban oro como número patrón, mientras que el control remite a cambios flotantes, modulaciones que hacen intervenir como cifra un porcentaje de diversas moneda/muestra. El viejo topo monetario es el animal de los medios de encierro, mientras que la serpiente es el de las sociedades de control. Hemos pasado de un animal a otro, del topo a la serpiente, en el régimen en que vivimos, pero también es nuestra manera de vivir y nuestras relaciones con los demás. El hombre de las disciplinas era un productor discontinuo de energía, pero el hombre de

control es más ondulatorio, siempre en órbita sobre un haz continuo: en todos los ámbitos el surf ha sustituido a los viejos deportes. Es fácil hacer corresponder a cada sociedad un tipo de máquinas, no porque dichas máquinas sean determinantes, sino porque expresan las formas sociales capaces de concebirlas y usarlas. Las antiguas sociedades de soberanía manejaban máquinas sencillas, palancas, poleas, relojes; pero las sociedades disciplinarias recientes estaban equipadas con máquinas energéticas, con el peligro pasivo de la entropía y el peligro activo del sabotaje; las sociedades de control operan mediante máquinas de un tercer tipo, máquinas informáticas y ordenadores cuyo peligro pasivo es la interferencia y el activo es el pirateo y la introducción de virus. No existe ninguna evolución tecnológica que no sea también más profundamente una mutación del capitalismo. Es una mutación muy conocida, que puede resumirse así: el capitalismo del siglo XIX es un capitalismo de concentración para la producción y de la propiedad. Así, erige la fábrica en espacio de encierro, pues el capitalismo es el propietario de los medios de producción, pero también eventualmente el propietario de otros espacios concebidos por analogía (la casa familiar del obrero, la escuela). En cuanto al mercado, se lo conquista ya sea por especialización, o por colonización, o bien rebajando los costos de producción. Pero en la situación actual, el capitalismo ya no se dedica a la producción, que delega muchas veces a la periferia del Tercer Mundo, incluso en las formas más complejas del textil, la metalurgia o el petróleo.

La noticia más terrorífica del mundo

Se trata de un capitalismo de superproducción. Ya no compra materias primas ni vende productos manufacturados, o monta piezas sueltas. Lo que quiere vender son servicios, y lo que quiere comprar son acciones. Ya no es un capitalismo para la producción, sino para el producto, es decir, para la venta o para el mercado. De manera que es especialmente dispersivo, y la fábrica ha dejado paso a la empresa. La familia, la escuela, el ejército, la fábrica ya no son espacios analógicos distintos que convergen hacia un propietario, Estado o potencia privada, sino las figuras cifradas, deformables y transformables. Incluso el arte ha abandonado los espacios cerrados para entrar en los circuitos abiertos de la banca. Las conquistas del mercado se realizan mediante toma de control y ya no mediante disciplina,

por fijación de cursos más que por rebajas de costos, por transformación de producto más que por especialización de la producción. El servicio de ventas se ha convertido en el centro o el "alma" de la empresa. Nos hemos enterado de que las empresas tienen alma, cosa que es, sin duda, la noticia más terrorífica del mundo. El marketing es el instrumento del nuevo control social y forma la nueva raza impúdica de nuestros dueños. El control se ejerce a corto plazo y tiene una rotación rápida, pero también es continuo e ilimitado, mientras que la disciplina era de larga duración, infinita y discontinua. El hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado. También es verdad que el capitalismo ha conservado como constante la miseria extrema de las tres cuartas partes de la humanidad, demasiado pobres para endeudarse, demasiado numerosas para encerrarlas; el control no deberá afrontar únicamente la disipación de fronteras, sino también las explosiones de suburbios y ghettos.

III. EL PROGRAMA

No se necesita la ciencia ficción para concebir un organismo de control que dé a cada momento la posición de un elemento en un espacio abierto, un animal en una reserva, un hombre en una empresa (collar electrónico). Félix Guattari imaginaba una ciudad donde todo el mundo podría salir de su casa, de su calle, de su barrio, gracias a su tarjeta electrónica (dividual) que habría de levantar las barreras; pero la tarjeta también podría ser retirada ciertos días, o entre ciertas horas; lo que cuenta no es la barrera, sino el ordenador que localiza la posición de cada uno, lícita o ilícita, y opera una modulación universal.

El estudio socioeconómico de los mecanismos de control, captados en sus intersticios, debería ser categorial y describir lo que ya está instalado en el lugar de los espacios de encierro disciplinarios, cuya crisis se viene anunciando desde hace tiempo. Podría ser que volvieran a escena algunos antiguos medios, tomados de las viejas sociedades de soberanía y adaptados a las nuevas necesidades. Lo que cuenta es que estamos al principio de algo. En el régimen de las prisiones: la búsqueda de penas de "sustitución", al menos para la delincuencia menor, y la utilización de collares electrónicos que obligan al condenado a permanecer en casa durante ciertas horas. En el régimen de escuelas: las formas de con-

trol continuo y formación permanente, el correspondiente abandono de cualquier investigación en la universidad, la introducción de "la empresa" a todos los niveles de escolaridad. En el régimen de los hospitales, la nueva medicina "sin médico ni enfermo", que separa a los enfermos potenciales y a los sujetos de riesgo, no atestigua en modo alguno un progreso hacia la individualización, como suele decirse, sino que sustituye el cuerpo individual o numérico por la cifra de una materia "dividual" que hay que controlar. En el régimen de la empresa, los nuevos tratamientos del dinero, de los productos y los hombres que ya no pasan por la antigua forma/fábrica. Son ejemplos bastante reducidos pero que permitirían comprender mejor lo que entendemos por crisis de las instituciones, es decir, la instalación progresiva y dispersa de un nuevo régimen de dominación. Una de las cuestiones importantes sería la ineptitud de los sindicatos: al haber estado ligados durante toda su historia a la lucha contra las disciplinas y confinados a los espacios de encierro, ¿podrán adaptarse, o bien dejarán espacio a nuevas formas de resistencia contra la sociedad del control? ¿Pueden percibirse ya esbozos de estas formas futuras, capaces de embestir contra las alegrías del marketing? Muchos jóvenes, extrañamente, reclaman ser "motivados", piden cursillos de formación permanente; a ellos le corresponde descubrir para qué se los está utilizando, tal como sus mayores descubrieron trabajosamente la finalidad de las disciplinas. Los anillos de una serpiente son aún más complicados que las galerías de una topera.

Bibliografía citada

Althusser, Louis; **Ideología y aparatos ideológicos de Estado**, Nueva Visión, Buenos Aires, 1984.

Alvarez-Uría, Fernando; **Miserables y locos. Medicina Mental y Orden social en la España del siglo XIX**, Tusquets, Barcelona, 1983.

Attali, Jacques; **Historias del tiempo**, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1985.

Bensaïd, Norbert; **La luz médica. Las ilusiones de la prevención**. Herder. Barcelona, 1986.

Bentham, Jeremías; **El panóptico**, La Piqueta, Madrid, 1979.

Blank-Cereijido, Fanny y Cereijido, Marcelo; **La muerte y sus ventajas**, «*Ciencia Hoy*», Volúmen 2, Nº 8, junio/agosto 1990.

Brown, J. A. C.; **La psicología social en la industria**, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1978.

Cardinalli, Daniel; **Los relojes biológicos**, «*Ciencia Hoy*», Volúmen I, Nº 1, dic. 1988/ene. 1989.

Clausewitz, Karl von; **De la guerra**, Solar, Buenos Aires, 1983.

Coriat, Benjamin; **El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa**, Siglo XXI, México D. F., 1992.

Coriat, Benjamin; **El taller y el robot. Ensayo sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica.** Siglo XXI, México D.F., 1992.

De Gaudemar, Jean-Paul; **La movilización general**, La Piqueta, Madrid, 1981.

De Gaudemar, Jean-Paul; Foucault, Michel y otros; **Espacios de poder**, La Piqueta, Madrid, 1991.

Derry, T. K. y Williams, Trevor I.; **Historia de la tecnología**, volumen 1, Siglo XXI, México D.F. 1987.

Durkheim, Emile; **Las reglas del método sociológico**, Orbis, Madrid, 1985.

Deleule, Didier y Guéry, François; **El cuerpo productivo**, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1975.

Deleuze, Gilles; **El márketing es el nuevo control social**, «Futuro», *Página/12*, 26/6/93.

Eco, Umberto; **El nombre de la rosa**, Lumen, Buenos Aires, 1984.

Foucault, Michel; **El ojo del poder**, en Bentham, J. «El Panóptico».

Foucault, Michel; **Genealogía del racismo**, Altamira/Nordan, Montevideo, 1992.

Foucault, Michel; **Historia de la locura en la época clásica**, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1990.

Foucault, Michel; **Historia de la sexualidad. 1- La voluntad de saber**, Siglo XXI, México D.F., 1987.

Foucault, Michel; **Las redes del poder**, en «*Fahrenheit 450*» N° 1, Buenos Aires, 1986.

Foucault, Michel; **La vida de los hombres infames**, Altamira/Nordan, Montevideo, 1992.

Foucault, Michel; **La verdad y las formas jurídicas**, Gedisa, México D.F., 1990.

Foucault, Michel; **Microfísica del poder**, La Piqueta, Madrid, 1979.

Foucault, Michel; **Saber y verdad**, La Piqueta, Madrid, 1991.

Foucault, Michel; **Tecnologías del yo**, Paidós/I.C.E.-U.A.B., Barcelona, 1991.

Foucault, Michel; **Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión**, Siglo XXI, Buenos Aires, 1989.

Izaguirre, Inés ; **Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada**, Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales - U.B.A., Buenos Aires, 1992.

Jacoby, Roberto; **El asalto al cielo**, inédito, 1986.

La Mettrie, Julien; **El hombre máquina**, EUDEBA, Buenos Aires, 1962.

Le Goff, Jacques; **Mercaderes y banqueros de la Edad Media**, EUDEBA, Buenos Aires, 1985.

Lenin, Vladimir I.; **Materialismo y empiriocriticismo**, Pueblo y educación, La Habana, 1990.

Lobato, Mirta Zaida; **El "taylorismo" en la gran industria exportadora argentina (1907-1945)**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1988.

Lukacs, Georg; **El hombre y la democracia**, Contrapunto, Buenos Aires, 1989.

Marin, Juan Carlos; **Acerca del origen del poder. "Ruptura" y "propiedad"**, CICSO, Serie Teoría, Cuaderno N° 10, Buenos Aires, 1984.

Marin, Juan Carlos; **La noción de "polaridad" en los procesos de formación y realización de poder**, CICSO, Serie Teoría, Cuaderno N° 8, Buenos Aires, 1981.

Marx, Karl; **Cartas a Kugelman. 1862-1874**, Avanzar, Buenos aires, 1969.

Marx, Karl; **Contribución a la crítica de la economía política**, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Marx, Karl; **Crítica al programa de Gotha**, Sarpe, madrid, 1985.

Marx, Karl; **El Capital**, Siglo XXI, México D.F., 1989/1991.

Marx, Karl; **El Capital. Capítulo VI (inédito)**, Siglo XXI, México D.F., 1985.

Marx, Karl; **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)**, Siglo XXI, México D.F., 1987.

Marx, Karl; **La cuestión judía**, en «Carlos Marx-Federico Engels. Obras Fundamentales» Volúmen 1, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1982. (Hay varias ediciones).

Marx, Karl; **Manuscritos económico-filosóficos de 1844**, en «Carlos Marx-Federico Engels. Obras Fundamentales» Volúmen 1, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1982. (Hay varias ediciones).

Marx, Karl y Engels, Friedrich; **El Manifiesto Comunista**, Sarpe, Madrid, 1985.

Marx, Karl y Engels, Friedrich; **La ideología alemana**, Cartago/Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1985.

Milgram, Stanley; **El dilema de la obediencia**, mimeo.

Monod, Jacques; **El azar y la necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna**, Tusquets, Barcelona, 1988.

Pellegrini, Jorge; **Gerónima**, Cinco, Buenos Aires, 1990.

Piaget, Jean; **Estudios sociológicos**, Palneta Agostini, Barcelona, 1985.

Rozitchner, León; **Freud y el problema del poder**, Folios/Plaza y Valdéz, México D.F., 1987.

Weber, Max; **Economía y sociedad**, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1984.